

EL NARCISISMO Y SUS MODALIDADES

Manuel Villegas y Pilar Mallor

centroitaca@gmail.com

This article presents a constructivist view of narcissism, conceived as a deficit in the process of differentiation of the self. Assimilative function of selfishness is considered the cause of the absence of empathy in the narcissistic personality. Modalities that can take the narcissism are subdivided into three types known as aristocratic, meritocratic and plutocratic ones.

Keywords: narcissism, self-esteem, moral development, self-centeredness, psychotherapy

Introducción

El término “narcisismo” fue introducido en el campo de la psiquiatría por Paul Näcke en 1899, equiparándolo a una perversión sexual por la que “un individuo da a su cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual”. Esta forma de autoerotismo, al igual que la homosexualidad, era considerada por el autor como una “enfermedad”.

Havelock Ellis había usado con anterioridad la palabra “narcisismo” en 1892 en un estudio psicológico sobre el autoerotismo, describiendo la raíz mitológica y literaria del mito de Narciso, a la vez que extendía el alcance de su significado a comportamientos no manifiestamente sexuales. Posteriormente, en 1908, Isidor Sadger, alumno de Freud que intervenía en las reuniones de los miércoles en Viena, lo hace entrar definitivamente en la terminología psicoanalítica. A partir de 1910, aparece frecuentemente en los escritos de Freud, particularmente 1911, 1913, 1914 y 1923, y ocupa un lugar muy especial en los de otros autores posteriores, como Lacan (1983) o Kohut (1966, 1968, 1971).

Al introducir la distinción entre narcisismo primario y secundario, Freud propone la utilización del término en referencia a un estadio normal en el desarrollo de la libido. Por narcisismo primario entiende Freud el estado indiferenciado “inherente a la pulsión de autoconservación”, y en este sentido “no sería una perversión”, sino un estado de unidad originaria, anterior a la diferenciación sujeto – objeto. Mientras que el secundario es posterior a esta distinción y la supone. De

forma muy sintética y siguiendo a Laplanche y Pontalis (1996) se puede decir que: “El narcisismo primario designa un estado precoz en el que el niño catectiza toda su libido sobre sí mismo, mientras que el narcisismo secundario designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis objetales”.

A parte de la oscuridad de los términos en que se expresa la terminología psicoanalítica, apta sólo para iniciados, y las controversias en el seno de la propia escuela, hay que recordar que el propio Freud, como corrobora Ernest Jones, no estaba nada satisfecho de su propia elaboración del concepto. Así, el 16 de marzo de 1914 escribía en carta a Abraham: “El narcisismo fue un parto difícil y presenta todas las deformaciones consiguientes”.

Aunque la elaboración psicoanalítica del concepto de narcisismo ofrece aportaciones sugerentes, prescindiremos en adelante de ellas en nuestra exposición, a causa de las razones apuntadas y de la perspectiva genético estructural de la que partimos, dentro de cuyo marco concebimos el trastorno narcisista de la personalidad como un déficit de descentramiento (Villegas, 2011), como una incapacidad de diferenciación entre el sujeto y su mundo, que continúa construyendo de forma egocéntrica.

En cualquier caso, el término narcisismo remite al relato mitológico, recogido, entre otros, por Ovidio en las *Metamorfosis* y, como tal tiene un carácter metafórico, que presidirá nuestra exposición, a lo largo de este artículo y que reproducimos en síntesis a continuación

Eco y Narciso: el amor imposible

El mito de Eco y Narciso nos remite al adivino Tiresias, quien al nacer el bellísimo Narciso, hijo de la unión de la ninfa Liriope y del viento Cefis, predijo que viviría muchos años “si no llegara nunca a conocerse a si mismo”.

Al ser tan bello era deseado por todos, pero él, engreído en su superioridad, los rechazaba sistemáticamente, creyendo que solo podría enamorarse de una divinidad, hasta que un día yendo de cacería por el bosque, perdió a sus amigos y empezó a gritar:

- *¿hay alguien por aquí...?*

Y oyó una voz que decía:

- *por aquí...*

Esta voz era la de Eco, la ninfa que había sido castigada por Hera o Juno a carecer de voz propia y repetir solo las últimas palabras que llegaban a sus oídos. Eco era incapaz de hablar por si misma. Estaba privada de tener discurso propio, pero no de tener sentimientos propios y Eco se había enamorado de Narciso. Escondida en el bosque estaba esperando la ocasión para encontrarse con él, hasta que ésta se produjo.

Narciso siguió preguntando:

- *¿Estás aquí a mi lado?*

Y eco respondió:

- *a mi lado.*

Entonces, dijo Narciso,

- *acércate*

Y Eco repitió:

- *acércate*

- *Juntémonos,*

exclamó Narciso. A lo que Eco respondió:

- *Juntémonos.*

Estas palabras dieron a Eco el pretexto para salir de su escondite tras los árboles y echarse al cuello de Narciso para besarle, el cual, al verla, la rechazó como hacía con todo el mundo. Eco, desconsolada, se escondió de nuevo en el bosque para pasar el duelo, languideciendo poco a poco hasta convertirse en las rocas que repiten el eco de la voz. Por eso existe el eco en las montañas, que no es otra cosa que la voz de la ninfa que repite las últimas palabras de quien las pronuncia.

Narciso se encontró solo y perdido y la diosa Juno, creyendo injusto el castigo del rechazo amoroso que Narciso le había infligido a Eco, lo condenó a sentir lo mismo que sintió ella al ser rechazada: quiso que Narciso se sintiera rechazado, también. Llevado por la sed Narciso se acercó a una fuente de agua cristalina y cuando se inclinó sobre el estanque que formaba vio una imagen reflejada en el agua y se enamoró de ella. Cuando sonreía, también lo hacía la imagen, pero, cuando enamorado de ella la quería besar, la imagen desaparecía y, cuando la quería abrazar, casi se ahogaba y así sucesivamente. Narciso se pasó los días rogando para que la imagen saliera del agua, y al final se quedó tumbado esperando, quedándose dormido y muriendo al fin. Cuando los amigos lo encontraron vieron que se había convertido en la flor que lleva su nombre, el narciso.

El mito contiene casi todos los elementos del narcisismo, desde la perspectiva clínica.

- Desdoblamiento del yo (sujeto – objeto)

- Enamoramiento de sí mismo

- Necesidad de reconocimiento

- Engreimiento

- Incapacidad de amar

- Falta de empatía

- Reacción depresiva ante la frustración

Narciso representa el trastorno de personalidad por el cual la persona se enamora de sí misma, pero es importante también tener en cuenta la otra parte del mito, la que rechaza el amor de los demás. Narciso sufre cuando, preso de su propio encanto, no puede satisfacerse a sí mismo. Al intentar acercarse a si mismo como a otro, descubre que no hay otro, sino una imagen o reflejo de sí mismo, aunque no se reconoce en él. En el narcisismo no existe el amor hacia el otro sino el

enamoramamiento hacia uno mismo. Entonces Eros, la fuerza de atracción, se destruye, porque se reinvierte hacia el propio sujeto, convirtiéndose en un agujero negro que queda absorbido por su propia energía.

Para Narciso los otros no son sujetos, sino objetos, y eso le impide relacionarse con ellos de forma profunda, íntima, amorosa, de tener sentimientos hacia los demás, incapaz de sentir empatía. Narciso se consume en este enamoramamiento inalcanzable de sí mismo. A los demás los necesita como espejo, como eco, pero cuando encuentra a Eco en persona es incapaz de quererla. A los otros los trata como objetos que en sí mismos carecen de entidad, como Eco. Ese tipo de relación se reproduce en muchas parejas, en que uno es narcisista y el otro dependiente, en que uno cree tenerlo todo y el otro cree no tener nada. Se trata de relaciones asimétricas y deficitarias (Villegas y Mallor, 2010), donde realmente no hay nada que compartir más que un reflejo de una realidad inexistente.

Narciso es imagen y Eco es voz, pero ninguno de los dos tiene entidad, porque uno se pierde en la imagen y el otro se pierde en la voz, ambas son efímeras, la voz suena y desaparece, la imagen se diluye cuanto más te acercas a ella. Espejo y reflejo carecen de identidad; mientras que Narciso se pueda mirar y el espejo aguante puede durar la relación. Pero el espejo solo es un espejo, no tiene voz propia, se limitará a hacer de eco toda la vida de una imagen inalcanzable, si es que no se rompe antes.

LA PERSPECTIVA CLÍNICA

En épocas recientes, a partir de 1980 y a través del DSM-III, la personalidad narcisista ingresó en el diagnóstico psiquiátrico. Desde el punto de vista clínico, se ha impuesto como una patología que exige un diagnóstico diferencial de los trastornos de personalidad, asociados al mismo, como los cuadros *bordeline*, histriónicos y antisociales del cluster B.

Para tener una idea más adecuada acerca del término en un sentido descriptivo, nos remitiremos al criterio diagnóstico utilizado en el DSM-IV-R de la *American Psychiatric Association*, que lo define como “Un patrón general de grandiosidad (en la imaginación o en el comportamiento), una necesidad de admiración y una falta de empatía, que empiezan al principio de la edad adulta y que se dan en diversos contextos como lo indican cinco (o más) de los siguientes ítems:

- ▶ Tiene un grandioso sentido de autoimportancia (p. ejemplo, exagera los logros y capacidades, espera ser reconocido como superior, sin unos logros proporcionados), como el expresado reiteradamente por Jose Mourinho en diversas ocasiones.

“Si hubiera querido un trabajo fácil, me hubiera quedado en Oporto con una cómoda silla azul, el trofeo de la *Champions League*... Dios, y después de Dios, yo”. “No soy el mejor del mundo, pero creo que no hay nadie mejor que yo... Dios tiene que pensar que soy un tío cojonudo. Si no, no me hubiera dado tanto”.

- ▶ Está preocupado por fantasías de éxito ilimitado, poder, brillantez, belleza o amor imaginarios.

“Seré un genio, y el mundo me admirará. Quizá seré despreciado e incomprendido, pero seré un genio, un gran genio, estoy seguro de ello”. (Salvador Dalí)
- ▶ Cree que es “especial” y único y que sólo puede ser comprendido por, o sólo puede relacionarse con otras personas (o instituciones) que son especiales o de alto estatus.

“Si ni siquiera Jesucristo caía bien a todo el mundo, imagínate yo... Un amigo mío dice que con todas las piedras que lanzan contra mí se podría hacer un monumento” (Jose Mourinho)

“Soy mejor que Messi, no me gusta que me comparen con nadie. Hay gente que dice que yo soy mejor y otros que dicen que es él, pero al final del día ellos van a decidir quién es el mejor del momento. Yo creo que soy yo”. (Cristiano Ronaldo)
- ▶ Exige una admiración excesiva.

“Desde la Revolución francesa ha ido afianzándose la viciosa y cretinizante inclinación a hacer creer a todos que los genios (dejando ahora al margen su obra) son seres humanos más o menos parecidos en todo al resto de los demás mortales. Nada más falso. Y, si esto es falso para mí, que soy el genio de más amplia inspiración de nuestra época, el auténtico genio de los tiempos modernos, es todavía más falso para aquellos genios que alcanzaron la cumbre del Renacimiento, como Rafael, genio casi divino. Este libro va destinado a probar que la vida cotidiana de un genio, su sueño, su digestión, sus éxtasis, sus uñas, sus resfriados, su sangre, su vida y su muerte son esencialmente diferentes a los del resto de la humanidad.”. (Salvador Dalí)
- ▶ Es muy pretencioso, por ejemplo, expectativas irrazonables de recibir un trato de favor especial o de que se cumplan automáticamente sus expectativas.

“¿Por qué? ¿Por qué en cada semifinal pasa lo mismo? Estamos hablando de un equipo, el Barça, absolutamente fantástico, pero ¿por qué no pudo ir a la final el Chelsea hace dos años? ¿Por qué tiene este poder con los árbitros? ¿Por qué? Yo no entiendo por qué... No sé si es la publicidad de Unicef, No sé si es el poder del señor Villar en UEFA, no sé si son muy simpáticos... No sé... No entiendo... ¿Por qué? Yo no entiendo por qué... De repente, por milagro, Pepe expulsado, equipo con 10. Íbamos a tratar de llegar un poco más lejos. ¿Por qué? Yo no entiendo por qué... ¿Por qué? Yo no entiendo por qué... ¿Por qué?”

(Jose Mourinho)

- ▶ Es interpersonalmente explotador, por ejemplo, saca provecho de los demás para alcanzar sus propias metas.

“Josep Guardiola es un gran entrenador, pero ganó una Champions que a mí me daría vergüenza tener” (Jose Mourinho)
- ▶ Carece de empatía, es decir, es incapaz de reconocer o identificarse con los sentimientos y las necesidades de otras personas

“Barcelona es una ciudad cultural, con teatros importantes y este chico (Leo Messi) ha aprendido muy bien. Ha aprendido comedia.” (Jose Mourinho)
- ▶ Frecuentemente envidia a los demás o cree que los demás le envidian a él.

“Será porque soy guapo, rico y un gran futbolista, porque me tienen envidia. No tengo otra explicación”. (Cristiano Ronaldo)
- ▶ Presenta comportamientos o actitudes arrogantes o soberbios.

“No soy un entrenador más, soy campeón de Europa. Podéis llamarme *The Special One*... 2010 fue el mejor año de mi carrera. Si hay que poner una nota desde el punto de vista profesional, de 1 a 10 me pongo un 11... Por favor, no me llaméis arrogante, soy campeón de Europa y creo que soy especial. Wenger, Ferguson y Benítez nunca serán tan especiales como yo”. (Jose Mourinho)

ORIGEN DEL NARCISISMO EN EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN DEL YO.

Desde el momento en que un óvulo resulta fecundado por un espermatozoide, se inicia el proceso de formación de un nuevo individuo humano que está orientado a convertirse en un sujeto autónomo. Sin embargo, este proceso pasa por un largo recorrido, lleno de vicisitudes evolutivas que hemos descrito en otra parte (Villegas, 2011) que van configurando diversas etapas del desarrollo en base a diversos criterios de regulación, de menor a mayor independencia del entorno.

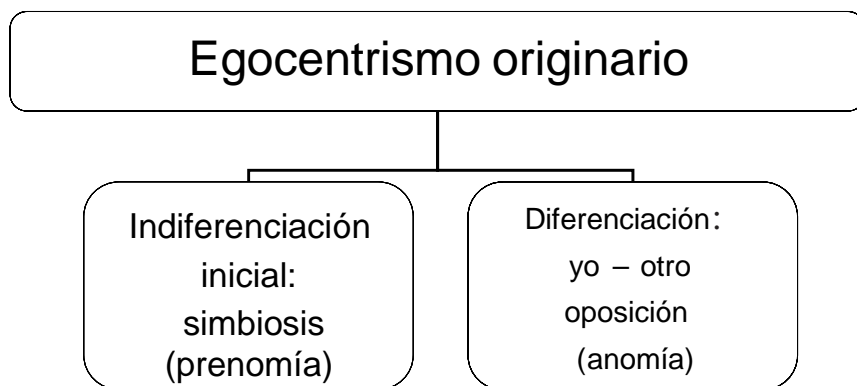
Inicialmente el sujeto no se halla diferenciado del mundo que le rodea, puesto que se forma a partir de un estado simbiótico con la madre, que es característico del periodo fetal y neonatal, regulado prenómicamente. Posteriormente, y en la medida en que se va constituyendo como un núcleo orgánico propio, diferenciado de la madre por el proceso expulsivo del parto y, más adelante, del destete, se le va planteando al bebé la necesidad de adaptarse a la nueva situación, creada por la dinámica del propio desarrollo madurativo que conlleva la adquisición de la posición erecta, la capacidad deambulatoria, la progresiva construcción del lenguaje y la interacción comunicativa. Estos procesos le plantean cada vez con más fuerza al bebé la necesidad de diferenciarse del otro que se presenta como otro, empezando por la madre misma. La conciencia de esta diferenciación genera el surgimiento del sí mismo como sujeto (yo) frente al mundo circundante (otro). Este proceso de diferenciación supone un primer momento de indiferenciación, o egocentrismo

originario, equivalente al que Freud llamaba “narcisismo primario”, previo a la distinción entre sujeto y objeto, contrapuesto, como hemos dicho más arriba, al “narcisismo secundario”. Nosotros evitamos esta distinción, debido a la imposibilidad de aplicar el concepto de narcisismo, que supone la objetivación de la propia imagen, cuyo inicio hay que buscar en la fase del espejo (Lacan, 1983), a este egocentrismo indiferenciado originario. En consecuencia, el concepto que queremos preservar es el de egocentrismo frente al de alocentrismo, siendo el de “narcisismo” un concepto de naturaleza metafórica, cuyo alcance ampliaremos con la triple distinción entre narcisismo aristocrático, meritocrático y plutocrático.

En base a esa concepción entenderemos la génesis del narcisismo como una derivación del proceso de diferenciación del yo, producto de la superación de la simbiosis originaria a partir de la representación del otro como otro, distinto al propio sujeto, lo que le convierte, como también a la propia imagen, en objeto de relación. Este descentramiento se sitúa en los orígenes de la regulación moral que inicia con el pasaje de la prenomía a la anomía, aunque por el momento se mantenga al margen del orden legal y social (Figura 1).

Figura 1

Génesis del Narcisismo



En consecuencia el narcisismo debe entenderse como una vicisitud posible en el proceso de diferenciación yo – otro, en el que el yo queda constituido como sujeto y el otro como objeto, proceso que da lugar a la aparición de la regulación anómica. En este proceso de diferenciación el sujeto se conoce a sí mismo a través de la imagen que proyecta de sí en el espejo de los otros o en la que los otros le devuelven de él. La cuestión es que el narcisista, como Narciso, no se reconoce a sí mismo, sino que precisa del reconocimiento especular, por lo que termina dependiendo de él,

hasta el punto de necesitarlo. Narcisista es pues, aquel que busca o necesita el reconocimiento especular, no el fóbico o el evitativo que lo teme.

Así, pues, el narcisismo, aparece como una posible alternativa al proceso de diferenciación “yo–otro”, o incluso “yo como otro”, que en sí misma es una función metarrepresentativa de difícil gestión, puesto que supone probablemente la primera crisis epistemológica importante a la que tiene que hacer frente el individuo humano. La forma cómo vaya a responder cada uno de nosotros a esta nueva situación depende de si el sujeto va a intentar afrontar la resolución de esta crisis de un modo asimilativo o acomodativo (Figura 2). Esta tarea está en la base de la regulación moral posterior, y es el resultado de la dialéctica entre egocentrismo y alocentrismo, que acompaña todo el proceso evolutivo, dando lugar a tres posiciones posibles según el predominio de la tesis (función asimilativa), confirmatoria de la propia imagen por negación o asimilación de la del otro, la antítesis (función acomodativa) por supeditación de la aceptación de la propia imagen al reconocimiento de los demás, o la síntesis conseguida en la equilibración de ambas tendencias.

Figura 2

Génesis del Narcisismo



En consecuencia podemos hablar de

- Egocentrismo converso Autoestima y empatía: (equilibrio asimilación - acomodación)
- Egocentrismo perverso Narcisismo validado (aristocrático) (predominio asimilación)
- Egocentrismo inverso. Narcisismo invalidado (meritocrático y plutocrático) (predominio acomodación)

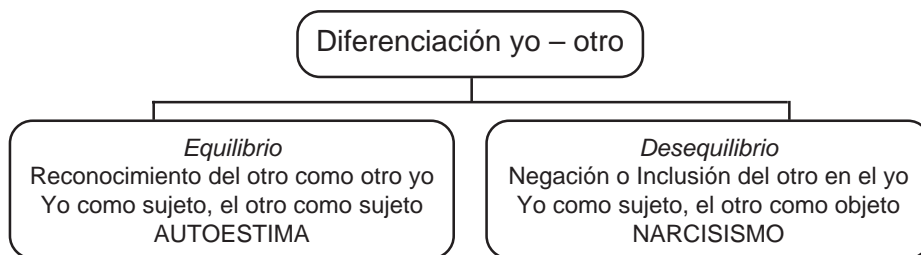
El equilibrio entre la función acomodativa y la asimilativa supone el reconocimiento del otro como otro yo, dando origen a una relación sujeto – sujeto, mediada por el respeto y la empatía, sobre la base de la autoestima ontológica. Yo me quiero a mí mismo en cuanto ser único y propio y al otro en cuanto entidad ontológica

también, única y propia con los mismos derechos que yo. Eso implica una capacidad de descentramiento por la que puedo verme a mi mismo como centro de mi experiencia y al otro como centro de la suya (egocentrismo acomodativo). En las relaciones amorosas corresponde a la *Philia* (Villegas y Mallor, 2010).

El desequilibrio, en cambio, a favor de la función asimilativa, tiende a negar esta diferenciación, incluyendo al otro en el propio yo, negando su subjetividad, reduciendo su entidad a la de un objeto, convirtiendo la relación en una relación sujeto – objeto, situando al yo en una superioridad exclusiva, de dominancia o seducción, a la que llamamos narcisismo. Éste se caracteriza no tanto por el sentimiento de superioridad, que es más bien consecuencia de la comparación con el otro, sino como negación de éste por afirmación exclusiva del yo, producto de la función asimilativa, por la que el sujeto tiende a negar la diferenciación, incorporando el objeto o fundiéndose con él. En el ámbito de las relaciones amorosas se corresponde con el estado de fusión propio de la fase erótica. Su regulación es anómica. De este modo, el narcisismo manifiesta la doble cara de la misma moneda, como del dios Jano, por un lado es el resultado de continuar considerando a los otros como objetos, por lo que les coloca en posición de inferioridad, mientras por el otro se sitúa a sí mismo automáticamente en la posición de superioridad, afirmándose como sujeto único o exclusivo frente a los demás, que, o bien no llegan a la categoría de sujetos o bien pertenecen a una casta inferior (Figura 3).

Figura 3

Génesis del Narcisismo



En este contexto creado por la función asimilativa se entiende la aparición del narcisismo como enamoramiento de sí mismo. En el mito de Narciso, relatado por Ovidio, el enamoramiento se produce de forma instantánea en el momento en que Narciso se ve reflejado a sí mismo en las aguas del estanque. A partir de este desdoblamiento especular a través de la imagen, ésta se va a convertir en elemento de intercambio social, sometido a la cotización del “mercado de valores”. Narciso va a privilegiar su imagen por encima de su ser, hasta el punto de preferir la muerte, caso de no ser correspondido. De ahí la amenaza constante de invalidación en la que vive el narcisista, que da lugar a las distintas estrategias de mantenimiento de la

imagen que desarrollamos en este artículo y que agrupamos en tres modalidades: aristocrática, meritocrática y plutocracia, las cuales pueden dar lugar a un estado de tensión constante, propiciador de la ansiedad o de reacción depresiva frente al fracaso.

La comprensión de esta dinámica autorreferencial es la misma que nos sirve para comprender el misterio de la Trinidad, en la concepción agustiniana: Dios (primer principio o *arché* en la terminología presocrática) a través del conocimiento de sí mismo genera una imagen o representación de sí mismo (logos), dando origen al desdoblamiento entre principio engendrador (padre) e imagen engendrada (hijo). De la relación entre ambos surgen *Philia* y *Agapé*, (el amor), completando de este modo la visión intratrinitaria del Espíritu Santo como “*charitas, donum et communio*” del Padre con el Hijo, dando lugar a la existencia de tres personas (relaciones) y una sola sustancia o naturaleza (Cuadro 1).

Cuadro 1

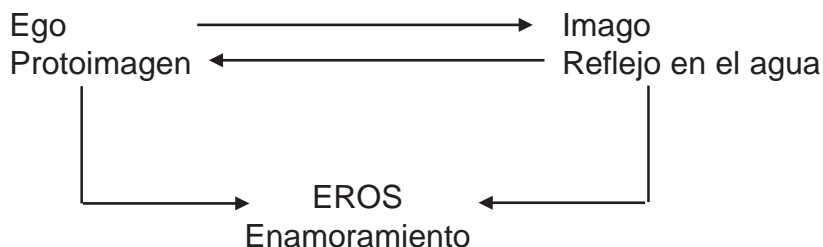


La sustitución de *Philia* y *Agapé* en el mito trinitario por *Eros* en el caso de Narciso nos da la clave, a la vez, de la analogía entre ambos mitos y la de su diferencia (Cuadro 2). La representación de sí mismo, inherente al propio conocimiento augurado por Tiresias, produce necesariamente una imagen que se quiere y acepta primariamente como reflejo del propio ser (autoestima ontológica: me quiero a mi mismo despojado de todo atributo, simplemente como ser) o se enajena como objeto sometido al deseo, la atracción o la repulsión en base a atributos aparentes.

Así como *Philia* y *Agapé* explican la génesis y permanencia de las tres personas en la relación trinitaria, puesto que supone el reconocimiento y respeto de cada una de ellas (función acomodativa), *Eros* tiende a confundirlas por corresponder a una función asimilativa, distinción que permite, a su vez, comprender la diferencia entre autoestima ontológica y narcisismo. Según esta perspectiva genético-estructural, autoestima y narcisismo constituyen el doble desemboque previsible del proceso de diferenciación, característico del pasaje de la indiferenciación prenatal a la diferenciación anómica, de acuerdo con los caminos que siga ésta

Cuadro 2

Mito Narcisismo Egocentrismo primario



en base a la naturaleza del amor condicionado o incondicionado que presida todo el proceso.

AMOR INCONDICIONADO (Philia y Agape). Autoestima: amor ontológico, basado en el puro hecho de existir (existencialista)

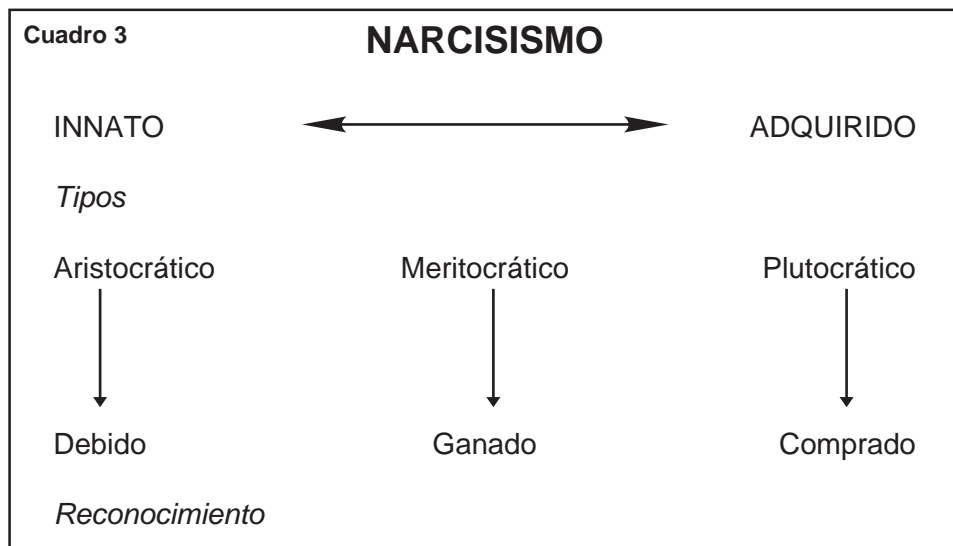
AMOR CONDICIONADO (Eros). Narcisismo: amor proyectivo; autorreflejo; “ser” autorreferencial (esencialista)

Desde esta perspectiva el narcisismo es una forma fracasada en el camino de la diferenciación del yo, por cuanto no puede concebirse al margen de la relación consigo mismo, donde el otro aparece como un rival a dominar o a seducir. En este contexto se entienden la envidia o los celos, así como el maltrato. Al igual que el niño envidia el juguete del hermano o lo destruye cuando se frustra o ya no le complace, en las relaciones adultas el narcisista se comporta con las otras personas como si fueran sus juguetes, que puede destrozar cuando ya no le satisfacen. Por eso no puede soportar que otras personas sean socialmente más valoradas que él, porque esto lo vive como una invalidación propia.

LAS MODALIDADES DEL NARCISISMO

La clasificación de las diversas modalidades de narcisismo que planteamos en este artículo (Cuadro 3) sigue la metáfora de las diversas clases sociales dominantes a través de la historia: aristocracia (el gobierno de los nobles), meritocracia (el gobierno de los excelentes) y plutocracia (el gobierno de los ricos) en referencia a las formas a través de las cuales espera el sujeto obtener un reconocimiento social, basado en la búsqueda de un reflejo de excelencia de la propia imagen. Estas modalidades deben ser entendidas como dimensiones que pueden establecerse entre dos extremos: el del valor innato y el adquirido, el primero de los cuales (aristocracia) debe ser universalmente reconocido (*va de soi*) mientras que el segundo (plutocracia) depende totalmente de la “cotización del mercado”, en el que es posible comprar acciones. Entre medio de estos dos extremos se halla la

meritocracia, que basa su cotización en la consecución ideal de la excelencia a través de la búsqueda de la perfección (física, moral, intelectual, ejecutora, etc.)

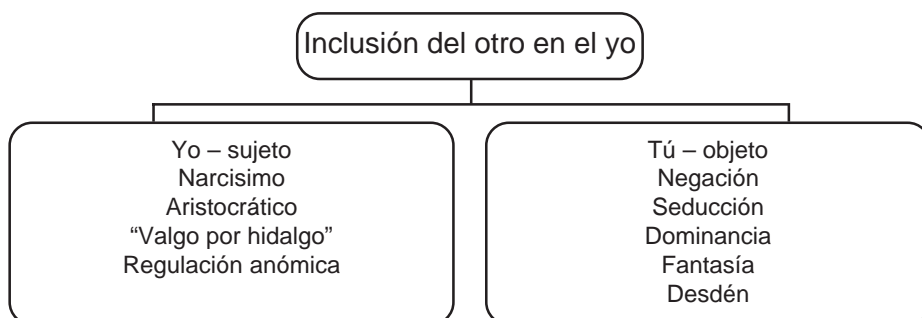


1. EL NARCISISMO ARISTOCRÁTICO

El narcisismo aristocrático parte del principio “valgo por hidalgo”, es decir atribuye su valor a los orígenes mismos de su nacimiento. El hidalgo es “hijo-de-algo”, proviene de alta cuna, lo que le otorga por derecho propio la pertenencia a la casta de los mejores (*αριστοι* aristoi) en contraposición al pueblo o vulgo, que carece de nobleza en sus orígenes. En consecuencia el reconocimiento se le debe por derecho, no es preciso ganarlo ni comprarlo.

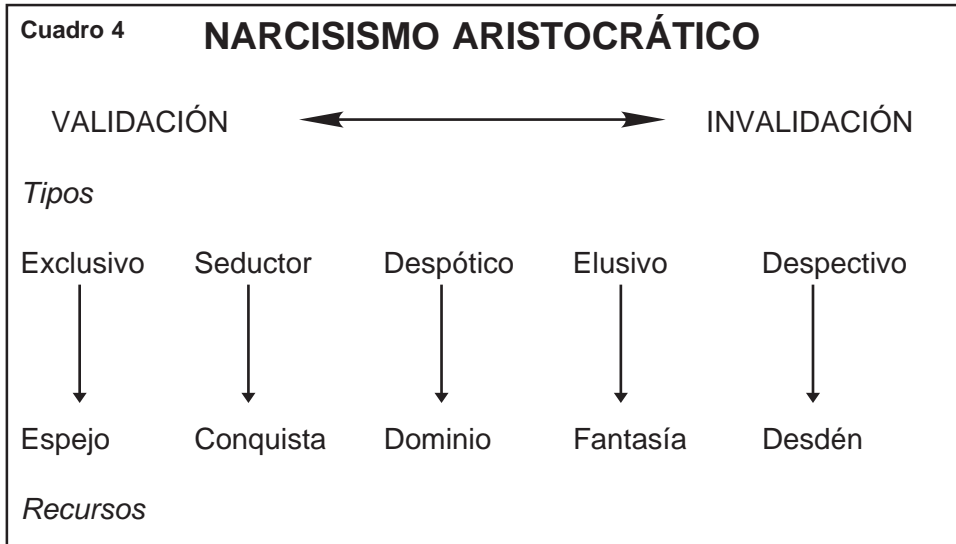
Figura 4

Génesis del Narcisismo



Distinguimos en el interior de esta categoría cinco modalidades que se pueden distribuir a lo largo de la dimensión “necesidad de validación” – “evitación de la

invalidación”, de acuerdo con la siguiente clasificación: 1) exclusivo, 2) seductor, 3) despótico, 4) elusivo, 5) despectivo (Cuadro 4)



1.1. La modalidad exclusivista

En el punto álgido de esta dimensión hallamos el narcisismo *exclusivo*, que considera que no necesita de ninguna validación externa personal o interpersonal, puesto que le basta el reflejo de la propia imagen en el espejo real o proyectivo de sí mismo. El “espejo” juega un papel simbólico, a la vez que real, en el narcisismo. Aunque no siempre alcance dimensiones patológicas, sus rasgos son fácilmente observables en muchas personas. Los ejemplos que hemos referido hasta ahora, relativos a Salvador Dalí, José Mourinho o Cristiano Ronaldo, responden todos a esta modalidad y evocan el prototipo de todos ellos, el propio personaje mitológico de Narciso. Así escribe Dalí en sus diarios:

“A los tres años quería ser cocinero. A los cinco quería ser Napoleón. Mi ambición no ha hecho más que crecer y ahora es la de llegar a ser Salvador Dalí y nada más. Por otra parte, esto es muy difícil, ya que a medida que me acerco a Salvador Dalí, él se aleja de mí”.

El primer reflejo que busca el narcisista es el de sí mismo en el espejo, donde se recrea en la contemplación de su unicidad. El delantero del Manchester United, Wayney Rooney, explica que su excompañero, Cristiano Ronaldo, tenía la necesidad de mirarse en todos los espejos de Old Trafford:

“Tenía uno en el Spa y no paraba de mirarse. Lo observé y vi que en el túnel de vestidores, donde también hay espejos, se quedaba mirando durante minutos”

La sola dependencia, sin embargo, del espejo, aunque sea el reflejo de la propia

imagen y no entre para nada la representación del otro, abre una rendija al desencanto y la frustración el día en que éste no le responde con el halago de costumbre, como el espejo mágico de la madrastra de Blancanieves. Ésta consultaba diariamente a su “espejo mágico” para saber si había en su reino alguna mujer más hermosa que ella, a lo que el espejo respondía invariablemente que no. Hasta que un día el espejo dio la respuesta inesperada de que Blancanieves lo era más que ella, lo que provocó las iras de la madrastra que reaccionó rompiéndolo en mil pedazos que no cesaban de repetir: “Sí, mi señora, Blancanieves es más hermosa que vos”. Voz insoportable que la madrastra quiso acallar definitivamente dando orden de matar a la hijastra.

Millon (1999) denomina a este tipo de narcisismo “elitista” (narcisista puro) o exclusivista: se siente un privilegiado, espera tener una vida en la que los demás complazcan sus expectativas, usa las relaciones para obtener un estatus especial, características que podemos ver reflejadas simultáneamente en las frases de Pablo, expresadas en distintas ocasiones durante el proceso de terapia:

“Soy listo, perseverante, impulsivo” (autoimagen de valor).

“Yo tengo la imagen de hombre riguroso, cuadrado, racional” (autoimagen de valor).

“No tengo amigos, siempre he pasado de todo el mundo porque lo que no me pase a mí no me interesa” (solipsismo).

Esta modalidad narcisística lleva al sujeto en el grado máximo de su egocentrismo a refugiarse en una torre de marfil, mostrándose inaccesible a los demás, puesto que constituyen una amenaza potencial a su indiscutible superioridad. No necesitan de nada ni de nadie, ellos son sus propios maestros, guías y tutores:

“Por lo que a mí respecta, como me gusta considerarme siempre la causa principal del bien o del mal que me acontece, siempre me he visto con satisfacción en la situación de ser mi propio alumno y en el deber de ser mi propio preceptor.” (Giacomo Casanova)

La aparición de posibles rivales la vive con envidia y altivez:

“No me gusta que me comparen con nadie. Hay gente que dice que yo soy mejor y otros que dicen que es él (en referencia a Messi), pero al final del día ellos van a decidir quién es el mejor del momento. Yo creo que soy yo”. (Cristiano Ronaldo).

En sus relaciones con los demás, particularmente las amorosas, los elitistas se comportan de modo absorbente y excluyente, como Barba Azul, secuestrando a sus “víctimas” y aislandolas de su entorno, derivando fácilmente en maltrato, no siempre perceptible a primera vista.

No es frecuente, desde luego, que este tipo de narcisistas acudan a terapia, dado que les resulta relativamente fácil obtener por sí mismos la validación y sólo cuando la ven seriamente amenazada entran en crisis, que todavía pueden torear con distintas estrategias, como la usada por Jose Mourinho de desvirtuar el título de

mejor entrenador del 2012, concedido a Vicente del Bosque, en base a un supuesto “tongo” o la comparación con personajes de valor universal, como Jesucristo, que también han sido “víctimas” de injusticia:

“Si ni siquiera Jesucristo caía bien a todo el mundo, imagínate yo... Un amigo mío dice que con todas las piedras que lanzan contra mí se podría hacer un monumento”.

“Al hablar excesivamente de sí mismos, escribe Millon (1999), estos narcisistas se exponen a que haya discrepancias entre lo que son y cómo se presentan. A diferencia de muchos narcisistas que advierten esta disparidad, los elitistas están absolutamente convencidos de su Sí mismo. En vez de esforzarse por adquirir calificaciones y talentos genuinos, prácticamente todo lo que hacen persigue persuadir a los otros de su especialidad... En cualquier actividad a la que se dediquen invierten sus energías en hacerse propaganda, en jactarse de sus éxitos, ciertos o falsos, en conseguir que cualquier cosa que hayan hecho parezca maravillosa, mejor que lo hecho por los otros y mejor de lo que realmente es”

1. 2. La modalidad seductora

Corresponde a la modalidad “amorosa” (con rasgos histriónicos), como le llama Millon (1999): el síndrome de Don Juan, seductor, intrigante, fascinante, mentiroso, evita la intimidad y está dominado por la búsqueda de placer. Retomando expresiones de nuestro paciente Pablo

“Mi reto del mes, ligar con la chica más lista” (seductor).

“Tener una doble vida me hace sentirme realizado, pero que me hayan dicho que NO me ha hecho sentir mal por imagen” (mentiroso, evita la intimidad, intrigante).

En la modalidad seductora Narciso sale de palacio para frecuentar otros salones de la nobleza, donde lucir sus encantos y provocar el reconocimiento de los demás. Estos encantos pueden tener que ver con la belleza, la inteligencia, la capacidad para los negocios o para el liderazgo social o político. Pero la forma más fácilmente reconocible o común se pone de manifiesto en el galanteo amoroso, donde según Giacomo Casanova, todo vale:

“Por lo que toca a las mujeres, se trata de engaños recíprocos que no entran en la cuenta, porque cuando el amor se mete por medio, es cosa común que los unos engañen a los otros.”

Cómo se desenvuelven estas personalidades narcisísticas es algo que se puede comprender a través del proceso de un paciente al que llamaremos Alejandro, el cual viene a terapia arrastrado por su pareja. A sus cuarenta años luce un trofeo de 6 parejas propiamente dichas. Tiene un hijo de 14 años, fruto de su primer relación con el que mantiene una relación distante en el tiempo y en el espacio, sólo para hacerle regalos muy especiales o para echarle la gran bronca por sus malos resultados escolares.

Ya de entrada confiesa tener una enfermedad, bautizada por él como “adicción al sexo”, que sólo puede calmarse con una actividad continua y profusa a la que exige se adapten sus compañeras. Continuamente fantasea con intercambio de parejas, tríos, orgías, etc. Le ponen particularmente las flacas porque siente que puede destrozarlas.

Es profesor de tango en una escuela de baile, donde conoció a su actual compañera, la cual teme que vuelva a hacer con ella lo mismo que ha hecho con las demás y a lo que ella misma colaboró: irse en cuanto se vuelva a enamorar de otra, para lo que no faltan indicios en su modo de comportarse con otras chicas en las clases de baile.

Es un amor egocéntrico, tiene que experimentar el placer de forma inmediata y a su manera:

A.: *“Yo estoy a gusto de ser como soy, me amo y si la gente me llama borde me da igual. Cuando no tengo ganas de regalar flores a una chica considero que la relación está acabada. Quiero saber cómo evolucionar.*

T.: *¿Y cómo te imaginas la evolución?*

A.: *“Enamoramiento, estancamiento y final abrupto. Ya lo he vivido seis veces”*

En realidad está enamorado de su capacidad de seducir: es en esos momentos cuando saca lo mejor de sí mismo y, pudiéndolo contemplar en el reflejo del otro, se enamora perdidamente.

En estas condiciones es capaz de ser sumamente amable, simpático, atento, imaginativo, original, sorprendente, cuidador, divertido. Pero en cuanto la pareja, por cualquier circunstancia, deja de hacer la función de reflejo, el enamoramiento se apaga. Según él, sabe que está enamorado de alguien “mientras siente ganas de seducirle”, en cuanto desaparece este impulso ya pierde el interés. Reconoce que es un narciso, es seductor, cariñoso, atento, un don Juan: no sabe seguir amando cuando termina la pasión.

Le encanta el tonteo con las chicas. Confiesa que le cuesta pasar del Eros a la Philia por un problema de empatía, por un exceso de amor a sí mismo. Sólo se preocupa de lo que él quiere, por eso le es difícil transferir su amor a otras personas.

Esto es lo que sucedió a Alejandro a los pocos meses de relación con Cristina, la actual pareja. A causa de la reordenación de funciones en su trabajo, Cristina perdió su posición de privilegio y se vio privada de un puesto que la satisfacía enormemente, tanto profesional como económicamente. A raíz de esta situación pasó unos meses de reacción depresiva, por lo que ya no era capaz de actuar como el espejo mágico que devolvía a su pareja una imagen de grandeza. El espejo estaba ahora empañado por la tristeza, la rabia y el llanto y empezaba a frustrarle profundamente. En estas condiciones Alejandro sentía más bien ganas de romperlo y buscar otro en sustitución.

Cristina no sólo experimentaba rabia y desespero por lo que había sucedido en

el trabajo, sino que además de no sentirse apoyada por él, percibía señales que ponían en peligro su relación. Ante esta amenaza Cristina se prestó a todo tipo de vejaciones sexuales a fin de preservar la relación hasta que consiguió convencer a Alejandro de acudir a terapia como modo de afrontar el problema.

1. 3. La modalidad despótica

La modalidad despótica surge como una defensa protectora frente a la posible invalidación del narcisista. Corresponde a la modalidad que Millon (1999) denomina “sin principios” (con rasgos antisociales): amoral, fraudulento, desleal, arrogante, se aprovecha de los demás; rasgos que podemos ver expresados en las frases de Pablo, durante el proceso de terapia:

“No tengo empatía y no puedo subir profesionalmente porque no soy capaz de llevar un equipo de gente” (amoral).

“Soy un provocador” (contraataca).

“No me voy de casa porque me va muy bien estar en casa, me planchan, me hacen la comida...” (aprovechado).

“He tenido una discusión con una compañera. La he hecho llorar, la he machacado” (contraataca).

“Yo tengo la fama de cortante, agresivo, tengo altibajos de escándalo, soy imprevisible hasta para mí” (amoral).

Convencido de que la mejor defensa es el ataque, el narcisista despótico instaura la ley del terror como método para asegurarse el reconocimiento de los demás: “La fuerza reside no en la defensa sino en el ataque”, afirmaba Hitler. Parte de una sensación casi paranoica de continua amenaza al propio reconocimiento. Por esto está siempre en vela, como la madrastra de la Blancanieves, comprobando a través del espejo continuamente que nadie amenace su supremacía; y cuando esto sucede, ordenando eliminar a la posible causante de esta pérdida.

La modalidad despótica resulta particularmente peligrosa en las relaciones interpersonales, pero puede alcanzar su máxima potencialidad destructiva cuando se encarna en personajes con poder de liderazgo sobre las masas. Tal es el caso de Adolf Hitler y tantos otros personajes de la historia, que han hecho de su narcisismo la justificación de su poder, como los emperadores romanos que llegaban a proclamarse “dioses” o divinos. En el caso de Hitler, que ascendió al poder “democráticamente” gracias al desespero de toda una nación y al manejo psicológico de las masas, este narcisismo se presentaba revestido de ideología:

En primer lugar la justificación de la ley del más fuerte, casta o raza a la que se cree pertenecer, en la propia naturaleza:

“La Naturaleza no conoce fronteras políticas: sitúa nuevos seres sobre el globo terrestre y contempla el libre juego de las fuerzas que obran sobre ellos. Al que entonces se sobrepone por su esfuerzo y carácter, le concede el supremo derecho a la existencia... Ante Dios y el mundo, el más fuerte

tiene el derecho de hacer prevalecer su voluntad. La vida no perdona la debilidad. Al que no tiene la fuerza, el derecho en sí no le sirve de nada... Toda la naturaleza es una formidable pugna entre la fuerza y la debilidad, una eterna victoria del fuerte sobre el débil”.

Este derecho justifica, en segundo lugar, la guerra y la violencia como medio: “Lo esencial para el éxito es un trabajo permanentemente constante y regular de la violencia... La lucha es el padre de todas las cosas. No es por los principios de la humanidad que el hombre vive, o es capaz de mantener por encima del mundo animal, sino únicamente por medio de la lucha más brutal... Cuando se inicia y desencadena una guerra lo que importa no es tener la razón, sino conseguir la victoria. Al vencedor no se le preguntará si decía la verdad...”.

En tercer lugar la pretensión de poseer la fórmula para cambiar el mundo: “Todo intento de considerar y de tratar los problemas europeos de otro modo que no sea el de las leyes de la sana y fría razón conduce a reacciones desagradables para todos... Con humanidad y democracia nunca han sido liberados los pueblos... Conmigo se va la última esperanza del mundo, las democracias occidentales son decadentes, el comunismo, con gobiernos más autoritarios, a la larga, acabará conquistando el mundo”.

Finalmente la convicción de que estas razones conceden al líder una dimensión mesiánica por la que se ve llamado a salvar a la humanidad con la extirpación de las partes insanas de la misma:

“Debo cumplir con mi misión histórica y la cumpliré porque la Divina Providencia me ha elegido para ello... La doctrina judía del marxismo rechaza el principio aristocrático de la naturaleza y antepone la cantidad numérica y su peso inerte al privilegio sempiterno de la fuerza y del poder. Creo hoy que estoy actuando de acuerdo con el Creador Todopoderoso... Al repeler a los judíos estoy luchando por el trabajo del Señor”.

Si trasladamos estos comportamientos y actitudes al ámbito clínico podemos describir el narcisismo despótico, de acuerdo con Millon (1999), como caracterizado “por un arrogante sentido de la propia valía, una indiferencia hacia el bienestar de los demás y unas maneras sociales fraudulentas e intimidatorias. Son conscientes de que explotan a los demás y de que esperan reconocimientos y consideraciones especiales sin asumir responsabilidades recíprocas. Funcionan como si no tuvieran otro principio que el de explotar a los demás en su propio beneficio. Carecen de un auténtico sentido de culpa y apenas tienen conciencia social, son oportunistas y charlatanes que disfrutan con el proceso de estafar al prójimo. Disfrutan jugando con los otros, se burlan de ellos y les desprecian por la facilidad con que han sido seducidos. Pueden llegar a ser sádicos. Sus relaciones se mantienen mientras tengan algo que ganar. Las evidentes características del narcisista sin principios apoyan la conclusión de que en estas personas se mezclan características narcisistas y

antisociales”.

Daniel, según sus propias palabras, “*no empatiza con los sentimientos ni con los problemas de los demás. Escucha, pero porque sabe que debe de hacerlo, forma parte del protocolo social, pero no le interesa ni se implica emocionalmente en nada. Está egocentrado, él es lo más importante y los demás tienen que estar a su disposición. Las relaciones que establece son desde la seducción*”. Se define como “*un tío muy complicado y que no puede tener una pareja. Hace daño a las mujeres, se mete en líos, entonces, ¿para qué va a estar con una mujer, para que sufra con él? Afortunadamente las mujeres con las que ha estado le han querido mucho, más que él a ellas*”.

Cuando era pequeño, no tenía amigos sino súbditos, amigos a los que podía mandar y dirigir. Era el líder. Ha tenido comportamientos muy agresivos con la gente y es muy desconfiado con los demás. No soporta que le manden y ha tenido problemas con la autoridad (profesores de la universidad, no soporta que le digan lo que tiene que hacer”).

1. 4. La modalidad elusiva

Llamamos modalidad elusiva a aquella que intenta plasmar a través de la fantasía la representación de grandeza o superioridad que el narcisista no consigue proyectar en la vida real. De este modo, a través de la realización simbólica, “elude” o evita tener que confrontarse con el fracaso que podría suponer intentar llevar a cabo las demostraciones públicas de su valía personal (belleza, inteligencia, ingenio, poder, capacidad, etc.). Millon (1999) la considera compensatoria (con rasgos evitativos y negativistas), aplicable tanto a la modalidad elusiva como a la despectiva: contraataca para esconder o borrar las heridas a su autoestima; cae en fantasías de grandiosidad para compensar sus heridas, busca la admiración; el ascenso hacia estatus más altos garantiza su buena autoestima, como reflejan algunas de las expresiones de nuestro paciente Pablo:

“Cuando tengo cinco minutos de conversación me alivia, me devuelven una imagen que me calma” (busca compensar).

“Me hace sufrir no estar en el grupo” (espera la aceptación de los demás).

“En la facultad los trabajos en grupo me cansaban porque me cansa convencer, no me implico” (evitativo).

Rubén es un hombre de cuarenta y cuatro años, el mediano de cinco hermanos, separado de la mujer y padre de un hijo de dieciocho. La historia familiar marcada por el maltrato: violencia física y psicológica por parte del padre. Adolescencia turbulenta ya en sus inicios a causa de un enfrentamiento con el padre con arma blanca. Se mueve en entornos marginales, con gitanos, donde se siente fuerte (y protegido). Después del servicio militar, se casa y tiene un hijo. Trabaja en el mundo de la restauración, realizando tareas diversas.

De manera intermitente, tiene problemas con diferentes drogas, como la cocaína, la marihuana y el alcohol. Estas situaciones le producen vergüenza y sentimiento de inferioridad:

T: *Cuando ves que los otros se dan cuenta que has bebido, y te quieren ayudar, ¿te gusta, o te sientes incomodo que te ayuden?*

R: *Cuando mi amiga y compañera, y mi amigo también, me cogieron, me ayudaron, me llevaron al centro de rehabilitación, pues, me sentí querido, sentí que, oye, hay alguien que se preocupa por mi y tal y cual, pero por otra parte no, al verles siento vergüenza. Sabes, porque ya es cómo que soy... no en este término pero semejante o parecido, un deshecho, un fracasado. Y me siento como que los demás me miran por encima... mira, yo lo que he conseguido, mira yo lo que soy, y tu pobrecito que no puedes salir de donde estás. Cuando sí que vales, porque te lo reconocen. En el trabajo me lo decían, si te mandan esto, pumba, si te mandan lo otro, pumba, ¡si vales para todo, hostia!*

Inestabilidad en el ámbito laboral, se cansa, frecuentemente lo echan por comportamiento rebelde (buen chico, pero pasota). Baja autoestima, colapso vital. Se siente fracasado, sin trabajo, sin dinero, sin pareja, sin proyectos que le ilusionen.

En general, se presenta a la sociedad como buena persona. En este estado, es agradable, risueño, sociable, cortés, obediente, sumiso, trabajador. Lo llamamos “el bueno”. En un segundo estado, cuando le puede la emoción de rabia, o se siente frustrado, se vuelve “malo”. Tiene pensamientos negativos, siente ira, se retira del mundo social, siente resentimiento. Actúa de forma pasivo-agresiva. Lo llamamos “el malo”. En un tercer estado mental, se dedica a fantasear. “Me meto en mi mundo”. Fantasías de grandeza y éxito, con frecuencia ilimitado, reparadoras de la autoestima. Estado mental íntimo, asocial, lo llamamos “el soñador”.

R: *Yo quiero a veces soñar o pensar en llegar a ser, vamos, buah, pero no, intento que sea algo más normalito. Hacer algo por la sociedad, pero normal, y no pasar a ser algo ¡uah!, premio Nobel y tal... pero no puedo evitarlo, termino siendo el premio Nobel. Aunque quiera ponerle limites, no puedo evitarlo... y que he llegado a vender más libros que la Biblia. Sí, sí, cuando sueño que soy escritor y tal, termino vendiendo más libros que la Biblia.*

T: *¿Te imaginas tú, ahora, sin esas fantasías?*

R: *Bufff, estaría más frustrado todavía. Estaría hundido. Si me mantiene algo en pie es pensar que todo puede cambiar, y que un día me puede ocurrir esto, y cambiar mi vida y tal, no quiero perder las ilusiones o la fantasía. Es lo único que me restablece un poco el ánimo, y las ganas de salir para delante.*

1. 5. La modalidad despectiva

A este tipo de narcisismo aristocrático lo llamamos despectivo, por cuanto, su estrategia se basa no en la negación del otro, lo que sería un autoengaño absurdo, sino en su desprecio. Algunas frases de Pablo lo reflejan muy bien:

“Los demás no pueden aportarme nada, no escucho” (desprecio).

“La solidaridad no me interesa. Me voy de la reunión cuando hablan de Haití” (desprecio).

“Nunca he dado importancia a la calidad humana” (desprecio).

Al colocar a los demás en una posición inferior se evita que ensombrezcan la propia valía, haciendo posible continuar considerándose entre el grupo de los mejores. Se cuenta de Diógenes, el cínico, que dio por respuesta a Alejandro Magno, el cual se le había acercado para interesarse por él: “Apártate que me haces sombra”.

Javier, periodista de 60 años, vuelve a su país de origen después de una vida profesional intensa por diversos países del mundo. Esto coincide con el cese de su actividad profesional en la práctica. Se le replantea el sentido de toda su existencia pasada y la necesidad de reorientar su vida actual. En un momento de la terapia expresa que cuando “se mira al espejo no le gusta su imagen”. Se refiere con ello metafóricamente a que no le gusta lo que ha sido y lo que es. Aparece su actitud narcisista en el descontento general respecto a su vida que se manifiesta en la “envidia” y el “rencor” hacia los demás. Algunos ejemplos recientes son la “envidia” desencadenada por un premio nacional concedido a un colega de su profesión aunque en una especialidad distinta, el “desprecio” manifestado hacia otro colega más joven que él que ha sido designado para sustituirle en sus destinos internacionales, la crítica acerba hecha en público contra una colega en una conferencia para demostrar su desacuerdo dejándola en ridículo. Descubre que sus pensamientos, sentimientos y comportamientos van dirigidos a destruir a los demás si no recibe el reconocimiento por parte de ellos, que utiliza dos estrategias el aislamiento o retraimiento social (negación del espejo) o la agresión social a través de la envidia, el ataque o el rencor (destrucción del espejo).

La compensación por empequeñecimiento o destrucción de los rivales es un recurso al que suelen echar mano los narcisistas cuando no consiguen sus objetivos de situarse en el podio de los vencedores. Jose Mourinho nos ofrece variedad de demostraciones continuas en sus ruedas de prensa.

“He ganado dos Champions con el Porto y el Inter, luchando con mucho orgullo. Josep Guardiola es un fantástico entrenador, pero ganó una Champions que me daría vergüenza haber ganado por el escándalo de Stamford Bridge y si gana ahora será por el escándalo del Bernabeu. Y le deseo que gane una Champions neta y brillante, sin escándalos, que tiene otro sabor... No le he dicho nada al árbitro, sólo me he reído y lo he

aplaudido, y nada más Si le digo a él y a la UEFA lo que pienso, hoy se acaba mi carrera. Dejo ir una pregunta y espero la respuesta: Por qué. ¿Por qué? Yo no entiendo por qué... (Palabras de Mourinho después de perder la Champions League ante el Bayern de Munich, 26 de abril 2012)".

“Empezamos la Liga tristes (en alusión a Ronaldo) y cuando tienes un adversario que difícilmente pierde puntos (en alusión al Barça) y le das ventaja es difícil llegar a igualarlo y menos a superarlo. Ha tenido un par de resultados menos buenos e inesperados, pero probablemente es el mejor equipo de los últimos 20 o 30 años y continúo diciendo que es un orgullo haber roto su hegemonía tanto a nivel nacional, como internacional lo hice con el Inter”. (Conferencia de prensa de Mourinho antes del partido con el Valladolid, 3 de mayo 2013).

“No han merecido ganar, pero les felicito porque han ganado y en el futbol se olvida todo menos el resultado” (Rueda de prensa de Mourinho, después de perder el partido de final de copa 2013 frente al Atlético de Madrid).

Pertencen a esta categoría de manera estable quienes hablan siempre de lo mal que lo hacen los otros, de lo fatal que está el mundo para traer hijos a él, de lo injusta que es la vida y la sociedad, de la falta de sentido o absurdidad de la existencia humana.

Nora de 36 años, la pequeña de dos hermanos, se presenta a terapia con la siguiente demanda: “Vengo porque últimamente todo está muy tranquilo”. Esta expresión, que puede resultar chocante a primera vista, no lo es, puesto que para ella la tranquilidad es sinónimo de estancamiento, conformismo, cotidianidad, aburrimiento. A pesar de tener un buen trabajo y con altas responsabilidades no ve posibilidades de ascenso y eso le frustra porque se ve estancada, sin motivación. Vive en pareja y dice que, aunque han tenido altibajos, ahora están estables. Con la familia, mantiene “una relación cordial”, aunque puramente superficial, evitando comentar nada de su vida personal.

Desde adolescente siente un vacío y una soledad que la acompaña hasta ahora. Nada le interesa, nunca ha encontrado una pasión, algo que realmente le guste, una vocación, con que disfrutar. Esto le está repercutiendo sobre todo en su trabajo, en el que se ha estado refugiando auto-imponiéndose más funciones de las que le corresponden, dedicándole más horas de las estipuladas en su contrato y extendiendo la jornada laboral a su tiempo libre y fin de semana. Desea tener más espacio mental para hacer cosas nuevas e ir dejando progresivamente funciones laborales que le agobian en exceso, pero le da miedo no saber qué hacer con el tiempo libre; si no se motivara con nada, volvería el vacío.

Nora no se presenta en terapia describiéndose como la mejor, sino quejándose de que nada tiene suficiente poder como para estimularla. Nada

cumple sus expectativas, nada le satisface lo suficiente como para poder disfrutarlo, tendría que ser algo especial para que la llenara, pero en todo este tiempo aún no lo ha encontrado. Se pronuncia con desdén hacia el mundo y hacia la existencia. En cierta manera se siente por encima del mundo entero, porque aún nada de lo que el mundo alberga la ha motivado tanto como para entusiasmarse. No es capaz de dar valor a las pequeñas cosas, todo lo ve mediocre. Esto se suma a la visión negativa del mundo en general y de un sentimiento de injusticia global contra el que ella nada puede hacer. Si nada es lo suficientemente bueno ni puede disfrutar de nada tampoco se puede comprometer con nadie del todo, como por ejemplo con su pareja. Hace varios años que se está planteando ser madre, pero considera que aún no ha llegado el momento de tomar la decisión. Se pregunta si traer un niño a este mundo tan cruel e injusto no es un acto egoísta sólo para satisfacer un deseo propio.

Estos pacientes suelen presentar una reactividad depresiva ante las dificultades de la vida. Se quejan de los males que les afectan, como debidos a la mala suerte, a las injusticias sociales o de la vida; encuentran carentes de significado la lucha por la obtención de las necesidades básicas, que consideran de poca categoría. Muestran fácilmente una actitud apática, ataráxica o alexitimica. Un paciente describe así su estado y actitudes habituales:

“apatía, desidia, desilusión, desinterés, despreocupación, desimplicación, dispersión, holgazanería, incapacidad, indiferencia, irresponsabilidad, pereza, repulsión, inmadurez”.

A pesar de que funciona relativamente bien en su vida cotidiana, ello lo consigue a través de múltiples triquiñuelas. Consiguió terminar la carrera desarrollando un sofisticado y complejísimo sistema de “chuletas” que se guardaba en el cinto. Ni siquiera se molestaba en hacer resúmenes y copiar síntesis de los temarios: sacaba fotocopias de libros enteros reducidas al tamaño de microfilms. En su vida profesional rellena con subterfugios verbales o con mentiras o dilaciones y excusas los vacíos de su incompetencia. No piensa en suicidarse pero no le importaría que se cayera su avión.

2. NARCISISMO MERITOCRÁTICO

En el paso de la aristocracia a la meritocracia determinados grupos sociales a través de la historia vienen a sustituir la antigua nobleza, que, con frecuencia, experimenta una decadencia económica y política que la margina socialmente hasta su práctica extinción o transformación. Tanto en la antigua Grecia como en el Renacimiento y más tarde en la época de la revolución industrial, las clases o familias dominantes, hijas de terratenientes o militares de alto rango, fueron sustituidas poco a poco por grupos emergentes de fabricantes y mercaderes, industriales, comerciantes y financieros que basaban su poder e influencia social en

la producción de riqueza, fruto de su ingenio o esfuerzo. Ya no contaba el abolengo o el linaje de procedencia, si no la capacidad de abrirse paso en la sociedad con el desarrollo de las propias habilidades. Con esa liberalización del poder, algunos oficios que eran antes ejercidos por artesanos, pasaron a adquirir un prestigio social que los elevaba a la categoría de artistas. Así, trabajos que eran antes ejercidos por esclavos, artesanos o menestrales, como arquitectos, pintores, sastres, modistos, atletas, actores o escritores o, incluso en nuestros días, peluqueros o cocineros, alcanzan fácilmente la gloria del estrellato, si consiguen destacar claramente sobre el resto de sus congéneres en función del reconocimiento del mérito y del prestigio conseguido.

Michelangelo Buonarroti, por ejemplo, llegó a ser un gran escultor, pintor y arquitecto, a pesar de los prejuicios y la oposición de su padre, que, siendo de familia noble, no podía aceptar que su hijo quisiera ser escultor, “un trabajo de artesanos”. La tenacidad de Michelangelo consiguió, sin embargo, aunque a costa de desarrollar una personalidad con rasgos claramente obsesivos, alcanzar la cúspide del arte de todos los tiempos, además de ganar suficiente dinero como para reparar la ruina económica de su familia de origen. Todo su empeño parecía dirigido a conseguir por sus méritos lo que la nobleza le negaba, al desertar de una familia aristocrática arruinada. De este modo, como buen renacentista o humanista consiguió restablecer el orden del ideal platónico, no en base a la gracia de los dioses, sino al mérito de los humanos. En su forcejeo con Julio II, el papa, representante máximo de la aristocracia, terminó por vencer con su talento y esfuerzo, imponiendo un arte nuevo, en el que se unían religión y humanismo, al predominio del hierático mundo medieval.

Algunas personas se inician en la vida en el polo opuesto al narcisismo aristocrático, carecen de autoestima ontológica y no pueden apelar a sus orígenes o a su linaje, considerándose “hijos d’algo” (hidalgos), para hacerse valer, sino que parten de una situación de inferioridad, producto de una invalidación inicial, que intentan compensar a través de acumular méritos. De ahí el nombre de meritócratas que les otorgamos. (Figura 5)

Figura 5



Dado que el narcisismo meritocrático procede de una invalidación originaria o sobrevenida más adelante por una pérdida o mengua de la autoestima, presenta algunos elementos en común con las últimas modalidades que hemos considerado en el narcisismo aristocrático, como la elusiva y la despectiva, orientadas a una función preventiva y compensatoria. Pero a diferencia de éstas últimas, que se refugian en la fantasía o se compensan rebajando al otro, se trata aquí de obtener la exaltación mediante la acumulación de méritos.

“Mi trabajo no se valora nunca en modos absolutos sino en función de lo que he conseguido y la culpa es mía porque he ganado tanto que las expectativas son siempre más altas de lo que después consigo” (Jose Mourinho).

Pero más importante que la acumulación de resultados es la perfección o ausencia de defectos en ellos, que es lo que le otorga mérito a la obra. Estos méritos pueden conseguirse a través de una sublimación mística, ascética o ideal.

2. 1. La modalidad mística

Dentro de las modalidades del narcisismo meritocrático podemos señalar en primer lugar, la mística. Basa la capacidad de contrarrestar el complejo de inferioridad, que en términos religiosos sería el estado de pecado o “depravación universal” de la que habla el calvinismo, en la supremacía de la gracia divina, de la que se cree beneficiaria. Esa operación se ejerce a través de dos maniobras el desprecio del mundo y la elección divina, aunque con frecuencia se combinan ambas entre sí. La primera corresponde a la modalidad ascética, la segunda a la mística, cuyo máximo exponente lo podemos encontrar en la poesía mística de Santa Teresa de Jesús:

*Vivo sin vivir en mí, / y tan alta vida espero, / que muero porque no muero.
Vivo ya fuera de mí, / después que muero de amor; / porque vivo en el Señor,
/ que me quiso para sí: / cuando el corazón le di / puso en él este letrado,
/ que muero porque no muero.*

*Esta divina prisión, / del amor en que yo vivo, / ha hecho a Dios mi cautivo,
/ y libre mi corazón; / y causa en mí tal pasión / ver a Dios mi prisionero,
/ que muero porque no muero.*

*Aquella vida de arriba, / que es la vida verdadera, / hasta que esta vida
muera, / no se goza estando viva: / muerte, no me seas esquivia; / que muero
porque no muero.*

La compensación narcisista a través de la modalidad mística se alimenta, como queda dicho, de dos fuentes complementarias de carácter claramente maniqueísta: el desprecio de lo mundano y la fusión en la divinidad. La primera devalúa el mundo material, incluido el valor de la propia vida (“tan alta vida espero”), consiguiendo anular toda traza de “humanidad” hasta desear la muerte como liberación de la prisión corporal. Catalina de Siena lo decía de forma más prosaica:

“Cuanto más el alma está poseída por el amor de Dios, tanto más siente un odio santo por la parte sensitiva, por la propia sensualidad... ¡Oh hijos míos, mantened siempre este odio hacia vosotros mismos!... Maldición, sí dos veces maldición, al alma que no tiene este odio”.

Según la visión mística, basta con que el alma humana se una a Dios, para que ésta se purifique y engrandezca, de modo que llegue a posesionarse de los atributos divinos, al hacer al propio Dios su “cautivo y prisionero”. Aunque en la vida civil estos arrebatos, dignos del Bernini más barroco, no lleguen a los extremos de la transverberación teresiana, se manifiestan frecuentemente con la adhesión ostentosa a prácticas espirituales de distinta procedencia, doctrinas religiosas o morales que se incorporan o sobreponen de forma iluminista a la filosofía de la vida cotidiana, con el seguimiento proselitista de dietas ortoréxicas o la ciega afición al ideario de gurús soteriológicos y libros reveladores que no paran de aparecer constantemente en el amplio mundo de la literatura de autoayuda, sirviendo de este modo a la satisfacción narcisista de tipo místico, ofreciendo a quienes los siguen un supuesto camino de perfección o de excelencia espiritual sobre los demás mortales (característica presente en casi todas las religiones). Todas estas tendencias comparten un elemento común que es la búsqueda de la perfección a través de formatos externos al propio proceso individual y con frecuencia olvidan lo que la propia Santa Teresa comentaba cuando se servía de la prosa en lugar de la poesía: “entre los pucheros anda Dios”, a fin de fomentar la humildad o lo que es lo mismo, “tocar de pies en el suelo”. De este modo se forja una propia superioridad inexpugnable, que asegura la pertenencia al círculo de los elegidos.

En todas las épocas de la historia y en referencia a distintas tradiciones religiosas, tanto de Oriente como de Occidente, han existido personas, grupos o sectas que se han considerado especialmente iluminados. De entre todas estas doctrinas podemos hacer mención del Falun Dafa o Falun Gong por tratarse de un movimiento actual, particularmente numeroso y perseguido en la China social y económicamente emergente, cuyo líder, Li Hongzhi, está todavía en acción. De acuerdo con sus escritos (que transcribimos literalmente en una traducción algo forzada),

“Falun Gong es la ley de los seres iluminados. Es la ciencia más prodigiosa, insondable y sobrenatural entre todas las exposiciones académicas del mundo. Si uno abre este campo, entonces tiene que cambiar los conceptos de la gente común desde la raíz, de otro modo, la verdadera apariencia del universo quedará por siempre como un mito para la humanidad y la gente común se arrastrará para siempre dentro del marco delineado por su propia ignorancia... Hace muchos años maestros de qigong transmitieron gong (materia de alta energía), pero todas las cosas que enseñaban pertenecían al nivel de eliminar enfermedades y fortalecer el cuerpo. No estoy diciendo que los métodos de otras personas no sean buenos, sólo digo que ellos no

han transmitido cosas de nivel alto. Tanto dentro como fuera del país, en cuanto a transmitir verdaderamente gong hacia niveles altos, actualmente soy la única persona haciéndolo. Además tampoco puede transmitirlo el común de la gente, pues ello implica tocar cosas pertenecientes a muchos sistemas de qigong...”

“... El propósito principal de mi venida al público es llevar genuinamente a la gente hacia niveles altos... Mis raíces están todas atadas al universo y si alguien puede tocarte, entonces puede tocarme a mí, hablando claramente, puede tocar a este universo...” “... En el presente no hay una segunda persona transmitiendo gong genuinamente hacia niveles altos así como yo... mas tarde sabrás que hice por ti, por lo tanto espero que tu nivel de iluminación no sea demasiado bajo. Hay muchas personas que desean cultivarse y refinarse hacia niveles altos, esta cosa ya ha sido puesta frente a ti, pero quizás tú todavía no puedes reaccionar, vas por todas partes buscando maestros y gastando mucho dinero, pero no puedes encontrarlo, hoy esto te es llevado a la puerta de tu casa ¡y quizás todavía ni te das cuenta! Esto es justamente una cuestión de iluminarse o no y es también precisamente la cuestión de poder ser salvado o no”

2. 2. La modalidad ascética

Aunque difícil de disociar de la estrategia mística, la modalidad ascética se distingue fundamentalmente por su insistencia en la negación o desprecio del cuerpo y del mundo. Lo hemos visto resonar con crudeza en las palabras de Catalina de Siena y encuentra un eco potentísimo en el discurso de multitud de anoréxicas restrictivas como ella.

“La bulimia cede a las tentaciones de la carne, mientras que la anorexia es ascética, una total separación del mundo animal. La bulimia recuerda la época hedonista romana de los placeres y de los grandes banquetes; la anorexia, la era medieval de la mortificación y del ayuno voluntario”. (Marya Hornbacher, 1998)

La primera operación es el desprecio de la carnalidad

“Gente vulgar mi familia, preocupada sólo por la comida... Sólo se preocupaban por comer y comer, especialmente mi padre... Un auténtico bellaco (mi padre) que tenía a las mujeres sólo para explotarlas y gozar de ellas... Juré solemnemente que algún día llegaría a ser alguien... También algún día haría una cosa grandiosa y todos se enterarían de quien era yo... Ahora sabía lo que tenía que hacer: para empezar, adelgazar... Y la certeza de que era superior a las demás, inmaculada y segura de no caer en la vulgaridad de un contacto masculino”. (citado por Mara Selvini, 1989).

“Desprecio el comportamiento de los demás. Es vulgar comer, hacer el

amor, desear. Cada vez que engordo un poquito, siento un profundo desprecio por las personas que comen, hacen el amor, rien. Todo lo que me rodea es obsceno y desagradable” (De Clerq, 1990).

Este tipo de perfeccionismo ascético mezclado con idealismo, que da lugar a una visión heroica de sí mismas, es frecuente en las anoréxicas restrictivas. Tanto Ellen West, como la paciente citada por Mara Selvini, (1989, Villegas, 1988, 1997), se identifican con soldados que mueren jóvenes por un ideal:

“Con el inicio de la guerra en 1940 mi padre nos hizo trasladar a otra ciudad, donde tenía una casa. Fue un periodo feliz para mí, inconsciente de la angustia que oprimía a miles de almas. Para mí la guerra sólo tenía el sabor de una aventura que elevaría sobre el pedestal de la gloria una infinidad de individuos, que de otra manera habrían permanecido en la sombra para siempre. Cuando pasaba por delante del cuartel vecino a casa me detenía para admirar los rostros de los soldados que se asomaban a la ventana. Entonces me venía a la mente una frase de mi maestra: “En la vida cada uno debe tener un objetivo”. Aquellos soldados eran felices, habían encontrado su objetivo. Me recreaba imaginando sus aventuras, situaciones dramáticas que terminaban en actos heroicos. Y todo el mundo inclinándose ante su fiera mirada... También yo algún día habría hecho algo grande y todos terminarían por entender quién era yo. Pasaba horas y horas en el jardín de la casa meditando estas fantasías y eran estos los únicos momentos en que no me sentía sola entre extraños. Este era mi mundo”.

Respecto a Ellen West su biógrafo Ludwig Binsawanger (1945) nos cuenta que “hasta sus 16 años “sus juegos eran de muchacho; prefería llevar pantalón” y todavía se chupaba el pulgar. A partir de esta edad se volvió más femenina, aunque en una poesía del año siguiente expresaba su ardiente deseo de ser chico “*porque así podría ser soldado, no temer ningún enemigo y morir gozosamente blandiendo la espada*”. Podría tener que ver algo, probablemente, con su deseo absoluto “*aut Caesar aut nihil*”, de muerte prematura y elección divina “*los favoritos de los dioses mueren jóvenes*” que cumplió suicidándose a los 33 años. Esta es la alternativa que Ellen West escogió, fiel a su narcisismo, antes de volverse “*vieja, gorda y fea*”.

Narcisismo que subyace a tantas depresiones originadas por un fracaso en la proyección del propio yo, que solo puede aceptarse si corresponde a la imagen reflejada en un imaginario colectivo, socialmente compartido. Tendencia que no cesa de reforzarse en nuestra sociedad de la imagen y que encuentra su equivalente en el estribillo de la canción de María Isabel López: “*Antes muerta que sencilla*”, con el que una niña de 9 años embaucó a un auditorio, dispuesto a jalearse la cosificación de la mujer.

La anorexia es el síntoma que traduce por excelencia la negación de la corporalidad, que postula el ascetismo. En este contexto la anorexia se presenta

como la solución: a través de la restricción de los alimentos; dejando de comer, la anoréxica reduce al máximo los riesgos de la carnalidad. El ayuno voluntario con sus efectos de emaciación sobre el cuerpo la sustrae al deseo de los demás y le otorga, al mismo tiempo, la fantasía del dominio sobre sí misma.

“Con este nuevo estilo de vida empecé a perder peso y a desafiar a la pubertad. A medida que se iban los quilos empezaba a sentirme más pura dentro de mí. No tenía amigos, pero la obsesión por la forma del cuerpo, la pérdida de peso y la gimnasia enmascaraban mi necesidad de amistad. En lugar de sentirme como una marginada, que no merece amigos, mi obsesión me permitía sentir que era yo la que les rechazaba a ellos. No tenía necesidad de nadie y, en efecto, era mejor que todos, porque al no comer, me volvía pura” (Bills, 1993).

Su motivación es la de espiritualizar el cuerpo, negando su dimensión carnal.

“La pérdida de peso tiene un sentido distinto que el de la esbeltez. El más evidente es la delgadez: las anoréxicas no pretenden ser esbeltas, sino delgadas, hasta el punto de parecer descarnadas. La anoréxica percibe la carne, la carne femenina, como impuesta por el mundo exterior y, en los casos extremos como algo degenerado, sucio y desagradable”. (McLeod, 1981).

Renegando de su corporalidad han renunciado a su humanidad; pero esto no las perturba, al contrario, las conforta y confirma: son seres casi espirituales, han alcanzado un plano superior. El asceta renuncia a escuchar sus propias necesidades y deseos para guiarse exclusivamente por normas o ideales externos, como el buen soldado que tiene un elevado motivo por el que morir, pero ninguno por el que vivir.

2. 3. La modalidad idealista

La modalidad idealista puede considerarse la versión laica del misticismo y el ascetismo, que constituyen el camino para la excelencia a través de la aproximación a la divinidad, la cual se constituye en el espejo donde se refleja la imagen del devoto, de acuerdo con los versos de Teresa de Jesús

*“Fuiste por amor criada / hermosa, bella, y así / en mis entrañas pintada,
/ si te perdieras, mi amada, / alma, buscarte has en Mí. // Que yo sé que te
hallarás / en mi pecho retratada, / y tan al vivo sacada, / que si te ves te
holgarás, / viéndote tan bien pintada”*.

En la versión laica la perfección se constituye en el sustituto de la divinidad como camino para la excelencia. Ésta exige al practicante la entrega total y continua en cualquier campo de aplicación: el saber, el orden, la justicia, la integridad moral, la pureza, etc. En el museo Thyssen-Bornemisza de Madrid se puede contemplar un cuadro de la época renacentista, firmado por Carpaccio, donde la imagen central de un joven caballero gallardo y apuesto viene acompañada de una referencia alegórica a la pureza (¿de linaje?), a través de la imagen del armiño, junto al cual puede leerse

en latín la leyenda “*Malo mori quam foedari*” (prefiero morir a mancharme). Igualmente Leonardo da Vinci con anterioridad, hacia 1485, retrata a una joven con un armiño en brazos, cuadro que se conserva en el Museo Czartoryski de Cracovia. Cuentan que éste es el lema del armiño, mustélido de piel blanquísima, mimética en invierno con el color de la nieve del paisaje donde habita, que tiene una especial preocupación por su conservación y pureza.

Estas categorías se convierten en la prueba del valor de la persona. Son el equivalente a la salvación conseguida a través de las obras, frente al criterio de la salvación por la fe, cuestión que ha dividido durante siglos a católicos y protestantes. De ahí el carácter obsesivo del narcisismo meritocrático, o inversamente, el carácter narcisista de la personalidad obsesiva: sólo me salvaré si evito el pecado (la impureza, la imperfección, etc.) o si la pureza, la perfección se convierten en el signo inequívoco de la elección divina.

El trastorno obsesivo implica un exceso de introyección de la heteronomía, que lo invade todo. De ahí las características que le atribuye el DSM-IV como perfeccionismo, escrupulosidad, falta de espontaneidad, rigidez, idealismo, obstinación que influyen negativamente en la vida personal, laboral, relacional y social del sujeto. La presencia de fallos, defectos o errores en la ejecución de cualquier actividad se hace intolerable para el obsesivo, dando lugar a sentimientos de vergüenza o culpa indistintamente o por separado.

Una nota en el parabrisas

Vergüenza y culpa es lo que siente Carlos, paciente de 30 años, por haber aparcado justito el coche y haber encontrado en el parabrisas una nota escrita a mano del convecino del parking en la que se podía leer: “*No se crea que es usted el único que aparca aquí en este parking*”. Teme además el posible descontrol emocional que pueda producirle encontrarse con él por sorpresa sin haber tenido tiempo para planificar su reacción.

C.- Aparqué un poco mal el coche, un poco salido. Y el chico que aparca al lado mío, pues me puso una nota, con muchas faltas de ortografía: “No se crea que usted es el único que aparca aquí en este parking”. Yo me enfadé y pensé: “Prefiero que me lo diga a mí personalmente y pase lo que pase...Yo le diré: “Oye perdona, otro día lo pondré bien”. En cambio me deja una nota y más me enfadó la manera en que me la dejó: “No se crea que usted es el único...”

T.: ¿Qué hay en esa manera?

C.: Para mí es de una posición muy mezquina dejar una nota. No es lo mismo decir: “No se crea que es usted el único que aparca” que “Aparqueme por favor bien el coche”, hay mucha diferencia.

T.: ¿Dónde está la diferencia?

C.- Pues que es una manera como, muy trágica y arriesgada. Porque este

chico a mí no me conoce, yo sólo lo he visto una vez y de reojo, aparcando y no sabe mi reacción. Yo diría: “Perdone, aparque bien el coche si no, no lo puedo dejar” T.: Si, lo que a ti te ha provocado es la manera cómo él te ha dicho...

C.- Como ha enfocado esto.

T.: Si. Te ha dicho: “no se crea que usted es el único que aparca...”

C.- Pues eso me ha afectado total.

T.: Muy bien. ¿Qué hay en esa frase: “no se crea”? Él supone que tú te crees... el único... Con lo cual establece una oposición. Tú no eres el único. También estoy yo. Aquí aparece un enfrentamiento.

C.- Pues eso, yo lo cogí así.

T.: Claro, muy bien. Ahora estoy intentando decir lo que yo entiendo para hacerme cargo de tu reacción. Entonces, a ti te da un mensaje. Un mensaje escrito, no da la cara...

C.- En una servilleta de restaurante, ¡que es peor! Ni papel de calidad... Nunca se me hubiera ocurrido escribir en una servilleta...

T.: Y ¿qué hay ahí que te ofende? ¿Te ofende que sea una servilleta?

C.- Eso es un detalle... Aunque sí que tiene que ver, sí. No quería decirlo porque parece que sea muy rebuscado. Pero es verdad, es verdad. Tiene algo que ver.

T.: Lo que se trata de saber qué es lo que a ti te afecta. Te afecta que esté escrito en una servilleta, te afecta que esté escrito con faltas de ortografía, te afecta que diga: “no se crea que...”, tratamiento distante, de usted, impersonal, no se crea...

C.- Eso es lo principal.

T.: Eso es lo principal y no es que sea lo único. Y eso te afecta te produce sorpresa, malestar y rabia. Primero hay una sorpresa: hay un papel ahí ¿Qué hace ese papel? Abro el papel: ¡Ostras! Me juzga equivocadamente. Porque... ¡me está juzgando equivocadamente! Porque está suponiendo...

C.- Sí, sí, sí. Va por ahí.

T.: ¿Va por ahí? Si, porque está suponiendo que tú te crees... Por lo tanto hace un juicio sobre ti, que no ha comprendido por qué tú has dejado el coche de esta manera. No ha tenido en cuenta tus razones. No te comprende. Si no te comprende te sientes mal... y a continuación... miras el coche y resulta que el coche no está del todo bien aparcado.

C.- Cierito.

T.: Cierito, y entonces te empiezas a sentir algo culpable porque si lo hubieses dejado bien aparcado no te hubiera puesto la nota y no te habría producido sorpresa, malestar y rabia.

C.- Si, es todo esto.

La excesiva reactividad emocional de Carlos frente a un episodio tan intras-

cedente, reconocida incluso por él, se explica por la importancia trascendental atribuida al juicio de los otros ante los propios fallos, que constituyen una mácula a su honor y un motivo de vergüenza y culpa. Es como si la mirada de reproche de los demás lo desnudase por la calle y lo mostrase con todos sus defectos.

Llevando estas exigencias al extremo el idealista, como hemos visto también a propósito de las anoréxicas restrictivas, rehúye el contacto con el mundo “vulgar” de la materia y la carne. Así, por ejemplo, Lionel, cuya historia veremos más adelante, se identifica con “los intelectuales”, con lo que piensan, sienten, argumentando que muchas veces no fueron comprendidos en su época; “gente adelantada a su tiempo y por lo tanto muy solitaria”. Su discurso está lleno de datos precisos, de citas de grandes pensadores, de certezas y fría racionalidad. Utiliza términos técnicos, incluso de la psicología. Muestra escaso contacto emocional: ni alegría, ni dolor, ni tristeza ni enfado. Racionalidad hasta el punto de renegar de su condición física, considerándose “víctima de necesidades fisiológicas como dormir, comer, orinar, defecar...” que nos rebajan a la condición de lo bestial. Las relaciones entre personas siempre se le han dado mal, con dificultades en la intimidad. Él mismo se define como una persona que se aísla bastante que se siente a gusto con su tranquilidad y su soledad, aunque a veces “quizás le gustaría encajar un poquito más”.

3. NARCISISMO PLUTOCRÁTICO

La plutocracia, de *πλουτος* (plutos), el gobierno de los ricos en griego, intenta compensar los déficits personales con la adquisición de bienes apreciados socialmente. A falta de nobleza de estirpe o de méritos contraídos, una tercera alternativa para conseguir la exaltación frente al resto del mundo es la distinción que procura la acumulación de los bienes materiales o sociales, que pueden dar lugar a la fama en círculos más próximos o lejanos o, incluso, virtuales (Figura 6).

Figura 6



3. 1. *La modalidad material*

De este modo, los bienes materiales no solamente dan seguridad, sino también prestigio social y sirven para ensalzar a su poseedor: negocios, coches, casas, veleros, joyas, ropa de marca, etc. No siempre la riqueza ha acompañado a la nobleza, con frecuencia arruinada, sino que ha dado lugar a la aparición de una nueva casta, “los nuevos ricos”, los cuales carecen de abolengo, pero lo compensan con la posesión o adquisición de bienes que les permiten competir con los mejor situados socialmente.

Emily o el glamour

Emily, mujer de 42 años, divorciada y madre de dos hijas, vive en una pequeña ciudad de provincias, capital de comarca. En la actualidad está formando una nueva pareja. Se presenta en terapia con la siguiente demanda:

“Vengo porque no puedo continuar así, tengo que hacer un cambio en mi vida. Acabo de abrir un centro de estética, un SPA, y no me veo centrada para dirigirlo. Estoy dispersa, me falta decisión y creo que no saldré adelante, tengo mucha presión alrededor y poco a poco me voy cerrando. Durante muchos años trabajé de enfermera y, en el peor momento de la crisis económica, yo decido abrir un negocio, creo que me he precipitado. Decidí dejar enfermería porque quería trabajar en algo más glamoroso, relacionarme con gente de dinero, de apariencia buena, por eso mientras trabajaba de enfermera decidí estudiar estheticien”.

Hija única, criada prácticamente por sus abuelos, porque sus padres siempre han estado ocupados en su negocio, levantado a base de mucho esfuerzo entre ambos, siente que sus padres no han tenido tiempo ni han sido cariñosos con ella, el negocio era lo primero. Su padre le decía que el dinero lo pagaba todo y por eso se lo han dado todo a nivel material. La madre no quiso tener más hijos porque Emily era su niña y se mostraba muy posesiva con ella.

Aún hoy necesita mucho la aprobación de sus padres y depende de ellos económicamente. Sus padres piensan que ella solo sabe gastar dinero y que lo ha hecho todo mal en la vida. La tienen atrapada económicamente porque le han avalado un crédito para poner en marcha el centro, y a su madre eso le va muy bien, porque puede hacer con ella lo que quiera. Piensa que tampoco ha ejercido de mamá porque su madre, como abuela, ha hecho ese rol con sus nietas: la madre dice que tiene tres hijas, ella y las dos nietas.

En su juventud, con 19 años conoce a su único novio, con el que se casa a los 22, después de 3 años de relación. No se planteó si estaba o no enamorada. Lo que sí quería y le hacía ilusión era hacer una gran fiesta y ser el centro de atención de tantos invitados. A sus padres ya les parecía bien que se casara y tuviera hijos, pues es lo que tocaba. El matrimonio duró 15 años y tuvieron dos hijas, de 13 y 11 años en la actualidad. Con el tiempo decidió hacerse una ligadura de trompas, pues no

quería tener más hijos. Mantuvo ese matrimonio por comodidad, no le faltaba de nada y podía vivir muy bien en una casa fantástica. Confiesa que ella no ha querido a nadie, sólo los utilizaba para llenarse de ellos pues se sentía vacía. A los dos años de casada tuvo un trastorno bulímico, que luego remitió al tener a las niñas. Pasó también un periodo de compras compulsivas con ropa y bolsos de lujo.

Se separó del marido porque conoció a un argentino meloso y dulce que le decía cosas bonitas, la halagaba, era cariñoso con ella y se dejó arrastrar por él; sentía que le llenaba todas las carencias que tenía con el marido y duraron 3 años. Ella tenía la autoestima tan baja, que el argentino le hizo sentir superior a él.

En la actualidad sale con Tom y busca la estabilidad económica, poder tener su casa y su familia, pues ahora vive en un piso que es de los padres. Desea tener con él una casita fuera del pueblo, y salir del cotilleo que les rodea. Quiere tener una familia grande con su nueva pareja (con hijos adoptados, pues no quiere, ni puede, volver a pasar por un embarazo)

Reconoce que se ha cerrado mucho en la relación con Tom, pues se ha fusionado con él y hace lo que él quiere. El le ha dicho varias veces que es una niña de papá y que lo único que busca es un millonario que le pague todo, que es una egoísta, que solo piensa en ella.

La ilusión de su vida ha sido tener un negocio y sentirse realizada, para tener mucho dinero y poder gastarlo en ropa y caprichos y demostrar a los demás que era muy válida, así la valorarían más y hablarían bien de ella. Quería que la gente la admirara y por ello hizo una inauguración del SPA por todo lo alto, contratando a una agencia de publicidad para celebrar el evento, con el mejor catering de la ciudad, al que asistieron 300 personas, de las cuales, actualmente, ninguna acude al centro como clienta. Se gastó mucho dinero en sus instalaciones sin pedir consejo a nadie; solo quería montar algo a lo grande para que la gente la admirara, pero ahora reconoce que fue un error, porque no tiene ni idea del sector de la estética, su ambición era la de ser directora sin tener conocimientos para ello.

Siempre ha creído que cuanto más se tiene más se vale y ahora esta construcción de la vida la está cuestionando y por ello entra en crisis. Ha tenido adicción a todo, a las compras, a las parejas, a sus padres. Cree dar una imagen de seguridad a la gente, de mujer 10, porque es mona, viste bien, tiene un negocio, pero se da cuenta en terapia de que todo es una fachada.

E.: Yo siempre he pensado que si me admiraban valía más. Yo ha buscado que me admiraran.

T.: Precisamente las personas narcisistas no es que se crean necesariamente las más guapas, sino que si no se sienten las más guapas se sienten inseguras y por eso buscan la admiración. Qué significa admirar, que alguien me mire a mí, y desde esta postura de buscar la admiración en el otro nace el narcisismo. A Narciso le gustan los espejos que ensalzan su imagen, como a la madrastra de Blancanieves. Por ejemplo, cuando tú vas

con gente más rica que tú y más glamorosa que tú, ¿qué te pasa?

E.: *Que me siento muy inferior, no me siento integrada, si tienen un estatus económico superior al mío, yo me siento pequeña. Pero es que yo cuando estoy en una fiesta, ya me siento inferior porque tengo menos dinero que ellos y me bloqueo*

T.: *Entonces son más guapas que tú y el espejo se hace pequeño.*

E.: *Pues que sí, que siempre he vivido buscando esa admiración de los demás y que no quiero hacerlo más porque el glamour no tiene ningún sentido, y esta gente es muy superficial. Y ¿cómo lo hago para no ser narcisista? No tendría que gustarme que me admiraran los demás.*

T.: *A nadie le amarga un dulce, una cosa es que no te guste, porque nos gusta a todos, para qué nos vamos a engañar, y otra cosa es que lo necesites para sentirte válida. Tú has buscado más qué hacer para ser admirada por los demás, mirando al espejo, que no mirándote a ti misma.*

Aunque hemos puesto el acento en la acumulación de bienes materiales en el caso de Emily, está claro que en él coinciden también aspectos de prestigio social que se combinan de forma inextricable bajo el concepto de *glamour*, que para otras personas puede ser fama, éxito o reconocimiento social, aunque sea acumulando amigos en “facebook”.

3. 2. La modalidad social

Otra forma de compensar el déficit de méritos personales es rodeándose de personas o contextos que mejoren el prestigio social como *por contagio*. “Quien a buen árbol se arrima, buena sombra la cobija”. Incluso los reyes más absolutos necesitan hacerse acompañar de una corte de nobles que exalten su realeza. Este tipo de personalidades se jactan de su círculo de amistades, de sus contactos con personas famosas o influyentes o de sus relaciones amorosas con personas de destacado atractivo que ostentan como un trofeo. Conocen a medio mundo y hacen ostentación de los contactos con profesionales de alto prestigio o políticos influyentes. En el mundo periodístico algunos se hacen especialistas en fisgonear en los entresijos de la realeza o en las intimidades de los famosos. Olvidan que “aunque la mona se vista de seda, mona se queda”

Aunque la mona se vista de seda

Ricardo, de 30 años, vive con sus padres, es arquitecto y trabaja como tal. Acude a terapia porque nada lo ilusiona desde que terminó, hace un año, la relación con Daniel, su ex pareja: “*es que no me siento ni bien ni mal, las cosas ni me afectan ni me hacen estar bien*”. No obstante, aunque la relación haya terminado mal, Ricardo sigue teniendo la esperanza de volver a estar con él.

Se percibe más bien como un niño que como un hombre, por ejemplo, no toma café ni fuma, porque no es lo suficientemente hombre para hacerlo. No se pone gafas

de sol porque si lo hiciera se sentiría como si estuviera disfrazado de hombre: “*con las gafas de sol me sentiría incómodo, sería como un niño que juega a ser adulto y esto la gente lo notaría*”. Desde la adolescencia vive la fantasía de que un día tendrá un piso bonito, una pareja que le guste y un buen trabajo estable, pero ya ha cumplido 30 años y no ha conseguido todavía nada de esto.

Se ve feo, poco masculino y poco atractivo. Comenta que cuando encontró a su ex pareja pensaba haber encontrado el hombre perfecto que tanto había soñado. Era atractivo, guapo y masculino. La relación duró 8 meses y la vivieron a distancia porque Ricardo vivía en Londres en esa época y Daniel, su pareja, en París. Se conocieron a través del chat y el primer encuentro fue en París. Ricardo explica que en los primeros tres meses la relación iba muy bien y se veían dos veces al mes: “*él era muy atento conmigo, me quería, me decía cosas bonitas, decía que me amaba*”. Ricardo había empezado a sentirse seguro y atractivo; “*como él era guapo yo también me sentía guapo, como él era masculino yo también me sentía masculino*”. Terminados los tres meses, las cosas cambiaron. Daniel empezó a distanciarse y, según lo que cuenta Ricardo, cambió muchísimo: “*se volvió agresivo, mentiroso, manipulador*”. Cuando la relación terminó, Ricardo perdió toda la ilusión que tenía y toda la seguridad que esta relación le había dado. Reconoce estar muy enganchado a esta relación, sobre todo durante el primer periodo y se ha creado la fantasía que un día Daniel volverá con él:

“Es verdad yo he estado un año pensando en los primeros tres meses vividos con él, porque esto me hacía estar bien. Todavía me cuesta pensar que las cosas no puedan cambiar, que él no volverá y no será todo como antes, todo perfecto. Es así, yo vivo mucho en la fantasía. Llevo no sé cuantos meses con la idea de que me quiero ir de casa pero todavía no me he ido, porque estoy esperando el piso perfecto. Tiene que ser céntrico con tiendas, bares, pero no debe ser ruidoso y no ni estar muy lejos de mis amigos para que yo los pueda invitar a mis fiestas que haré los fines de semana. Debe tener una terraza bonita y no debe ser caro, porque en este momento no me puedo permitir muchos gastos”.

Todo esto lo hace porque ya que no se gusta a sí mismo, al menos quiere que guste su piso. Además, intenta que el piso parezca el de un chico moderno para que los demás piensen que lo es, aunque él no se sienta así. No dice sentirse el mejor, pero comprarse cosas bonitas lo hace sentir seguro:

”Si decido organizar algo, tiene que estar todo perfecto, o los demás se darán cuenta de quién soy realmente. El más bajito, el más feo, el más sencillo”... Cuando me compré un perro, me compré el perro más bonito según mis posibilidades, así el coche y la moto, es como si yo me sintiera menos, de esta manera me siento más”.

Lo mismo pasó con sus padres, reformó todo el piso donde ellos vivían para que cuando vinieran sus amigos pudieran ver que sus padres eran modernos y no

eran humildes y sencillos:

“es que yo nunca quería que vinieran mis amigos a casa de mis padres, luego, cuando reformé el piso, los invitaba para que vieran que mis padres eran modernos.

Cuando era pequeño Ricardo estaba muy unido a su madre. La veía como la madre más guapa e inteligente del mundo, sin embargo, cuando empezó a cursar el bachillerato, ella tuvo que ponerse a trabajar para poder pagarle los estudios. Era modista, pero no encontró trabajo de lo suyo, por lo que tuvo que conformarse con ir a limpiar casas. Para Ricardo esto fue un shock tremendo, no siendo capaz de valorar el gesto de su madre, a la que veía como una mujer de la limpieza. Desde aquel momento dejó de ser la mamá más guapa e inteligente del mundo y la relación con ella cambió mucho. Ahora él la crítica siempre y le dice lo que tiene que hacer. Si ella se ofende, nunca le pide perdón, porque sabe que se le pasará. Nunca habló con su madre de aquel acontecimiento que a Ricardo tanto daño le hizo y cree que un día todo esto se arreglará y volverá a tener una buena relación con ella, como cuando era pequeño.

3. 3. La modalidad virtual

Otras personas buscan una personalidad virtual con la que identificarse, bebiendo de su inspiración y mimetizando sus atributos, a fin de hacer aceptable su propia imagen. A veces llegan a crear una identidad sustitutoria, particularmente a través de las redes sociales, identificándose con algún personaje real o ficticio o suplantando su personalidad. Es una forma de adquirir por usurpación un prestigio que cotice.

Arashi

Mónica, de 28 años, acude a terapia a causa de una depresión que la mantiene aislada de la familia, de sus amistades, en un estado prenómico en el que ni siquiera se cuida de la comida ni del aseo. Se hace llamar Arashi, por identificación con un personaje femenino de uno de los cómics Manga, y se dedica, cuando está mejor de ánimo, a la difusión de la cultura japonesa (lengua, gastronomía) entre su círculo de influencia. Huyó de su familia de origen por que le parecían demasiado provincianos y se vino a Barcelona para entrar en el mundo ideal del Manga.

T: *¿De dónde te viene este sobrenombre?*

M: *Arashi? Uff!! De cuando tenía 12 o 13 años, de un personaje de Manga, que me gustaba mucho, era una chica fuerte, con el pelo largo. Yo por aquel entonces llevaba el pelo negro y largo. Era súper dura y el nombre significa tempestad. A mi me gustaba el nombre y cómo era. Le sale una espada de la mano, y participa en la guerra apocalíptica para salvar a los humanos. Es una sacerdotisa del templo. Y bien, también era la relación que más me gustaba del Manga. Era muy seria y muy profesional y tal. Y*

que el típico chico que hace las bromas, se enamoraba de ella y me gustaba esta historia de amor entre opuestos”.

En otras ocasiones los narcisistas pueden llegar a construir o suplantar la personalidad de algún personaje real o imaginario, cargado de un fuerte valor social, como Enric Marco, quien durante 30 años se hizo pasar por un prisionero del campo de concentración de Flossenburg. Esto le permitió llegar a presidir la asociación Amical de Mauthausen, a pesar de no haber estado nunca en ninguno de los campos de exterminio nazis. Su historia, como él mismo admitió al ser descubierto, era una farsa. Su narración que arrancó las lágrimas a los asistentes al Parlamento cuando contaba como les desnudaban o les mordían los perros era un invento. Pero era la que iba contando en conferencias en ateneos e institutos de enseñanza.

Lo mismo cabe decir de Alicia Esteve Head, vecina del distrito de Tres Torres, de Sarrià-Sant Gervasi (Barcelona), quien había trabajado de secretaria de un directivo japonés de la empresa Hovisa, hasta pocos meses antes del fatídico 11 de septiembre de 2001 y que se hacía pasar por Tania Head, víctima superviviente del atentado de las torres gemelas. Su papel activo en el movimiento memorialista le llevó a presidir la Red de Supervivientes del World Trade Center. Ante la revelación periodística en portada del New York Times que aquella mañana ella no se hallaba en la ciudad, sino en Barcelona, tuvo que admitir su farsa. Había construido una historia, cargada de detalles propios de una película: su novio había fallecido en la otra torre, un desconocido apagó las llamas de su vestido, había entregado a una viuda el anillo que le dio su marido poco antes de morir...

Estos y otros casos muestran la proximidad de rasgos compartidos entre los trastornos del llamado cluster B, como por ejemplo entre narcisismo e histrionismo, o narcisismo y rasgos antisociales. Pertenecen en definitiva a la regulación anómica o se derivan de ella al entrar en contacto con otros niveles de regulación. Esta transversalidad da cuenta también de las oscilaciones a que se ve sometida la personalidad narcisista, que consideramos a continuación

OSCILACIONES EN LA DIMENSIÓN NARCISISTA

La división en subtipos que hemos establecido en la dimensión narcisista tiene un carácter propedéutico. En consecuencia las transiciones entre unos estados y otros pueden obedecer a oscilaciones en virtud de las amenazas a que pueda verse expuesta la organización narcisista a lo largo del continuo validación - invalidación. En general estas oscilaciones pueden relacionarse con contextos diferentes o cambiantes. Pablo, al que nos hemos referido ya en otras ocasiones, adopta una modalidad u otra de respuesta narcisista en virtud de diversos contextos. Ante las mujeres busca una validación como amante perfecto, capaz de ocasionarles placer. No ha dicho nunca, por ejemplo, a su novia, con la que lleva ya más de once años, que la quiere y que la encuentra guapísima, por miedo a que ella se lo crea y se sienta

capaz de seducir a otros. Habiendo sufrido un ligero accidente en una relación íntima con ella causante de un hematoma en el pene que le dificulta la erección, acude a terapia con una demanda específicamente sexológica. Tiene miedo de que la chica le abandone a causa de su “defecto” y que en este caso tampoco le puedan querer otras chicas si se dan cuenta de ello. Ha consultado ya a varios especialistas, los cuales consideran el perjuicio leve y pasajero; sin embargo, planea viajar al extranjero para visitar a algún eminente urólogo que le confirme el pronóstico. Del psicólogo espera que comprenda sus miedos y no le juzgue ni se mofe de él. Ante la opción de escoger entre terapeuta masculino o femenino, ha exigido que se le asignara un hombre, pues le daría vergüenza hablar de esto con una mujer.

A semejanza de nuestro paciente Pablo, es muy probable que el narcisista experimente las más de las veces en su amplitud todos o al menos varios de los estados mentales que acompañan a las diversas modalidades narcisistas descritas hasta ahora y que los subtipos mencionados se caractericen por el estado mental más relevante y manifiesto en cada caso. La mayoría de pacientes presenta un tipo mixto con algunos rasgos más predominantes que otros. En una lectura prototípica del trastorno, se puede formular la hipótesis de que el tipo ideal experimente la gama entera de los estados mentales y otros sujetos sólo una parte limitada de dicha gama. Estos últimos pacientes constituirían los subtipos del trastorno, serían portadores solamente de *rasgos narcisistas* y no necesariamente de todo el cuadro manifiesto.

El gusano, la hiena y el león

Dimaggio y colaboradores (2003) presentan el caso de Katia, de 28 años, en cuyo discurso pueden detectarse un conjunto de estados mentales, que reproducen los diversos subtipos. Identifica tres personajes, cada uno de los cuales representa un estado mental: el gusanillo, o sea, el sí mismo débil, expuesto a la vergüenza y humillación; la hiena, que lucha en el estado de transición para proteger al gusanillo; el león, un mixto de fantasías grandiosas y de distanciamiento aséptico, que se ha alejado del mundo y vive solitario, en una sabana mental sin caminos que puedan traerle nuevos huéspedes. He aquí parte del relato a través de un fragmento de sesión:

T.: *El otro día decías que te sentías un gusanillo que tiene necesidad de una coraza protectora...*

P.: *Lo que me sale en esos momentos es justamente lo contrario al gusanillo, es la hiena... El gusanillo es la parte más sensible, más empática con las demás personas. Esta de estos días es la parte cínica que pasa de los demás, que está como en un mundo aparte, como una coraza. La distancia es una protección para ambas partes, si me alejo muerdo menos.*

T.: *Hagamos un juego, hagamos ver que aquí hay tres personajes: el gusanillo, el personaje de la coraza y el personaje distante. Busquemos el nombre para estos dos últimos.*

P.: ... Al personaje de la coraza lo llamaría la hiena y al personaje distante, el león... es el rey de la selva, se siente un poco "el no va más", es una distancia arrogante, de desprecio por todo lo demás (exclusivo, despectivo).

T.: Me puedes describir estos tres personajes...

P.: ... Vamos por orden de aparición... el gusanillo: es un animalito bueno, muy bueno. Por esto debe estar muy atento y procurar protegerse porque el gusanillo es un poco como el pobre minino y por tanto no tiene coraza y por eso las cosas le llegan de golpe. Entonces yo pienso que cuando las cosas le llegan de golpe y alguien se aprovecha de eso... y cuando le llega un bastonazo entre los dientecillos entonces el gusanillo se transforma en una hiena que es muy sarcástica, muy calculadora, y está siempre al acecho (narcisismo despectivo). Y es bastante agresiva, al contrario del gusanillo que es muy acomodaticio, que busca una solución de compromiso, la hiena no, va recta por su camino.

T.: La hiena es quien interviene cuando ve que han herido al gusanillo...

P.: ... La hiena es muy mala, hay que estar atentos. Pero la hiena es mejor que el león, porque la hiena es agresiva (narcisismo despótico) y por tanto interactúa con el mundo exterior, cosa que el león no. Cuando llega el león adiós a todos.

T.: ¿Y cuándo llega el león?

P.: No lo sé. Quizás cuando la hiena se harta de ser hiena porque no es justo que uno sea sólo agresivo, uno se aburre. Y entonces llega el león que se distancia de este mundo cruel y vive en un mundo de justicia e injusticia y está absolutamente protegido porque al león no le importa nada de nada. Mientras la hiena agrede o es agredida, ¡al león no le pasa nada! El león es frío, hace que las cosas mueran por congelación, es inalcanzable. (Narcisismo exclusivo)

LA PÉRDIDA NARCISISTA

Entendemos por pérdida narcisista aquella que se deriva de una herida a la valoración o aceptación social que el sujeto no reconoce como tal, sino que interpreta, a veces con modalidades paranoides, como una agresión injustificada. Independientemente de lo justificado o no de las desconsideraciones de los demás, una de las lecciones que ya desde la adolescencia debemos superar es que no podemos agradar a todo el mundo, que en el mundo las relaciones frecuentemente son conflictivas y que no podemos esperar a que todo el mundo nos acepte para hacernos cargo de nosotros mismos.

Agustín pertenece a aquel grupo de personas que creen que el mundo ha sido injusto con ellos y se deprimen por acontecimientos banales en relación a la gravedad de otros que les han sucedido, pero que no afectan a su autoestima. Con 56 años viene a terapia de grupo en un estado

generalizado de desgana, desmotivación y abulia. Casado en segundas nupcias se separó de la primera mujer, la cual quedó embarazada de otro hombre durante el noviazgo. Agustín se vio “obligado” por amor a la chica a aceptar el niño y darle sus apellidos.

Más tarde se separaron, cuando el niño tenía cinco años, aunque mantuvo con él contactos intermitentes durante su niñez y adolescencia. Con notable carga emocional hace mención explícita de las cartas que se escribieron padre e hijo mientras el chico hizo la mili y que todavía guarda. A la vuelta del servicio militar el muchacho compró un coche con el que al cabo de pocos días se mató. Agustín lo relata quejándose de que el resto de acompañantes salió ileso o con pocas heridas, mientras su hijo, que era el conductor, se mató.

En ocasión de la muerte del hijo desarrolló una fobia a viajar en coche, que trató con éxito de forma conductual. En cambio viene ahora a terapia con el diagnóstico de depresión: duerme muchas horas, no hace ninguna actividad física, está de baja laboral. Examinando los motivos de la depresión actual que para él no tiene que ver con la muerte del hijo aparece que la causa hay que buscarla en el modo cómo le han tratado en el trabajo: “Todo esto viene de lo que me pasó en trabajo, lo del hijo hace ya 10 o 12 años que lo tengo superado”.

De nuevo se sintió relegado y debiendo hacer frente a actividades para las que no estaba preparado, lo que interpretó como una forma de darle el esquinazo. No aceptaba que una persona de grado superior le tratara de ese modo.

*“Todo esto me hizo sentir **subvalorado, desprestigiado y aparcado...** Y claro todo esto me ha ido taladrando hasta el punto de tener que dejar el trabajo y pedir la baja por depresión”.*

Las emociones predominantes en casos de depresión debida a una pérdida narcisista tienen que ver con el sentimiento de desvalorización y ocultan un gran resentimiento hacia quienes de alguna manera han intervenido en el proceso de los acontecimientos.

Con frecuencia las reacciones depresivas en las personalidades narcisistas son intermitentes, aunque recurrentes, y alternan con otros estados de grandeza o euforia, aunque como en nuestro caso se pueden instaurar como la reacción predominante y crónica, sobre todo cuando las oportunidades vitales ya no ofrecen perspectivas de compensación.

GÉNESIS DEL NARCISISMO EN EL CONTEXTO RELACIONAL

El narcisismo se pone de manifiesto como rasgo de personalidad estable en la edad adulta, pero experimenta su periodo de gestación durante la infancia, en la fase anómica, como consecuencia de un déficit de descentramiento del egocentrismo.

Puede contribuir a ello la propia proyección narcisística de los padres, donde el hijo es construido como fruto del propio deseo, más que del amor. Muchos de estos pacientes han tenido padres que han seguido el decálogo que Beyebach y Herrero de la Vega (2013) proponen para criar hijos tiranos

1. Ceda a todos sus caprichos: prohibido decirle que no
2. Haga por él las cosas que debería hacer su hijo
3. No responsabilice a su hijo de sus actos, sino que busque culpar a otra persona
4. Dé ejemplo, sea usted un tirano con su hijo
5. Sobreexija a su hijo
6. No elogie nunca lo que hace bien
7. Hable y amenace en vez de actuar
8. Pierda los papeles
9. No trabaje en equipo con su pareja; desautorice al otro progenitor ante su hijo
10. Abdique de la responsabilidad de educar a su hijo

Embarazo de nueve años

El caso que comentamos a continuación cumple algunos de estos criterios, particularmente los cuatro primeros, puestos de manifiesto a través del diálogo entre Mary, paciente de 40 años, y el terapeuta. Inicia la sesión con una preocupación en relación a su hijo Javier de nueve años. Una relación que ella se cuestiona si es de maltrato. No entiende el comportamiento rebelde del niño, si ella le quiere tanto. En el diálogo hace referencia a sus dos hijos, una chica de veinte años y un niño de nueve.

T.: *O sea, tú dices que él reacciona cuando te ve a ti sulfurada*

M.: *Exacto, sí, sí*

T.: *Y hay veces que tú te lo comes a besos, así sin más.*

M.: *Sí, sí, soy muy cariñosa con él. Me apetecería cogerle y darle un abrazo y comérmelo a besos. Con mi hija no lo he hecho, eso es verdad. Por eso no lo entiendo, porque tengo una relación con él que es que lo quiero con locura. Yo lo necesito; no sé, me gusta; desde siempre desde que era bebé me lo como a besos, lo quiero con locura, pero a la misma vez me pone muy nerviosa, mucho.*

T.: *Bueno es algo relacional. Hay una relación entre tú y tu hijo que es distinta de entre tú y tu hija porque en todas relaciones siempre se crea una especie de dinámica o de juego. Tú has dicho “lo necesito” o sea que el niño puede percibir que él es un objeto, si podemos hablar así, que te satisface a ti. Pero, a la vez, si te satisface a ti tiene que ser un objeto para ti, no puede ser para sí mismo. Entonces la rebeldía es una especie de mensaje que dice: bueno, pero yo soy yo. O sea yo soy para ti, pero cuidado*

que yo soy yo, y solamente cuando él ve amenazado ese amor, ese cariño tan grande, el afecto tuyo tan efusivo... se convierte en odio. Entonces reacciona; pero claro es que aquí creo que hay que modificar un poco la relación que tienes con tu hijo

M.: *Sí yo ya lo he pensado, porque yo esto lo he hablado muchas veces con mi madre, antes de que se pusiera ella mal y ella me decía muchas veces: “no lo abracés tanto”*

T.: *Ya, pero tal vez no es una cuestión de lo que hagas o lo que no hagas o de tener paciencia o no tenerla, sino de ti misma. ¿Por qué necesitas tanto a tu hijo? ¿Por qué necesitas abrazarlo? Con tu hija no lo has hecho*

M.: *No, de pequeñita no, ahora lo hago un poco más, lo que pasa que lo que hago con mi hijo, también lo hago con mi marido, sí*

T.: *Y ¿qué haces con tu marido?*

M.: *Sí, también de golpe le doy un abrazo; es que soy muy abrazadora.*

T.: *Me parece muy bien, pero tu marido es tu marido y tu hijo es tu hijo, es decir hay fronteras generacionales. Hay dos tipos de relación en una casa: de esposo a esposo es una relación conyugal de iguales; pero los esposos si tienen hijos se convierten en padres y esto es una relación parental. La relación parental requiere una distancia o al menos se tiene que ir transformando en la distancia. El bebé que es un trozo tuyo, que forma parte de ti, que le das el pecho, bueno pues ese bebé se va diferenciando y se tiene que desarrollar una distancia, no sólo una diferencia física, sino también psicológica, en el sentido de que no le puedes dar el afecto a un hijo que le das al marido. El amor de padres a hijos es distinto. Pero a mí me parece que este niño no se ha diferenciado bien de ti todavía. O sea no te ve como una madre, te ve como una compañera. Es decir que no hay una distancia, es una relación unilateral no de subordinación y sólo reacciona cuando ve amenazado el amor. O sea tú le das un amor tal que para él no hay fronteras, es como si estuviera mezclado contigo y entonces solamente cuando ve amenazado esto reacciona.*

M.: *Ya, ya.*

T.: *Pero al mismo tiempo tiene necesidad de diferenciarse; es como el niño de tres años, es la etapa evolutiva del despegue de la madre, y parece que no ha hecho este despegue y claro entonces todos los actos de rebeldía son actos de afirmación de él,. Pero a la vez que él se afirma, luego tú te fusionas con él, como si no consiguieras separarte.*

M.: *Él corresponde, también; él también es como yo, él abraza no a mí sólo, abraza a su padre, abraza a su hermana, o sea él busca, sí abraza mucho a su padre y además de repente estás así y va y te da un beso, así fuerte y a su hermana también.*

T.: Pero eso es demasiado fusional, en el sentido de que no le permite a él... Porque la efusión ¿sabes lo que hace?

M.: Confundirlo

T.: Lo confunde. Entonces a mí me da la impresión de que tú deberías repensar un poco esa necesidad a través de ti; no te preguntes tanto si haces bien o haces mal, sino ¿por qué necesitas tanto el afecto de tu hijo? ¿Qué tiene él que te compensa a ti?

M.: No, pero yo no busco el afecto que él me da; necesito dárselo yo a él

T.: Sí pero ¿por qué necesitas dárselo?

M.: No lo sé. Sí es que con el crío, yo me acuerdo que cuando nació sentí una felicidad que no había sentido en mi vida, la felicidad absoluta es cuando yo lo vi y pensé: “ay que bebé más bonito”

T.: ¿Y eso no lo viviste con tu hija?

M.: No, no, no, no, no, no... No lo viví con ella, esa sensación, fue todo más rápido, ¡ala! venga, mira qué bonita y qué guapa, pero con el niño, además tardé 9 años en quedarme embarazada de él. Después de tener a la niña, decidimos ir a buscar otro, yo estaba con muchas ganas de tener un crío, ya que a ella la tuve sin querer..., me quedé embarazada con 19 años. Me casé porque me casaron, pero bueno yo feliz, tampoco lo he visto nada mal. Y después, estuve años y no me apetecía. Además yo lo dije que yo quería quedarme embarazada cuando yo quisiera, porque yo quería tener el sentimiento, porque quería tener era un bebé deseado, y así fue. Pasaron años y yo quería otro, me amargué y ya cuando me quedé embarazada ni te cuento, y vaya embarazo más guapo. Y durante el embarazo del niño, yo estaba la mar de bien disfrutando de mi embarazo y cuando lo tuve me dio rabia dar a luz, porque yo estaría embarazada años, me encanta...

T.: Lo acabas de decir. Tú todavía...

M.: estoy embarazada...Puede ser; puede ser, porque yo lo recuerdo con nostalgia y después yo lo que recuerdo mucho es que cuando le daba el pecho, le estuve dando meses.

T.: Bueno pues ahí entre él y tú hay un problema de separación. Representa para ti tanto que es como si no te hubieras separado de él y no le permites ser

M.: Ahora lo estoy notando es que quiero estar embarazada de él. Sí, sí: ahora va saliendo. Quiero estar embarazada de él porque yo era feliz, era feliz. Además yo, no me importa decirlo, mientras he estado embarazada estaba activa sexualmente exageradamente

T.: Porque claro no había ningún problema

M.: No, pero por ejemplo después de los tres años de intentar quedarme embarazada, pues tenía que estar activa sexualmente a la fuerza; pero muchas veces lo hacía yo sin ganas, porque quería quedarme embarazada.

Pero estando embarazada yo he tenido siempre apetito sexual, yo me lo he notado. Pero yo ya te digo, los dos embarazos han sido y la lactancia materna... Es que bueno cuando ya dejé de darle el pecho me dio una rabia...; después ha estado tomado biberón mucho tiempo, pero todo ha sido por mí, es que ha sido por mí. Es que además yo soy una madraza es que me gusta el contacto de madre, cuando lo tenía conmigo en la teta, todo el día lo tenía dándole, yo estaba deseando que despertara para darle la teta, no sé lo que me pasó y con la niña lo mismo, ha sido de la época más feliz de mi vida.

T.: *Tú no has tenido un embarazo de meses sino de años, ese es el tema. Pero entonces como ahora ya anda y corre y muerde y lo que sea, pues la teta ya no se la puedes dar. En ese caso ¿qué pasa? Pues que si se cree el rey de la casa, ¿para qué tengo que exigirme nada a mí, si ya me quieren, porque soy deseado? Se puede desear a un hombre o a una mujer, pero no a los hijos. A los hijos hay que quererlos, no desearlos.*

M.: *Claro, entonces lo que estoy haciendo no es querer, es desearlo. ¡Ah! yo lo confundía con querer*

T.: *A ver eso es un amor de deseo, no es un amor desprendido, como tiene que ser el amor materno y paterno, que es para el otro. O sea yo quiero que él crezca y...puede llegar a confundirse, tal vez y pensar con mi madre ya tengo bastante. Sí claro, un amor como el tuyo no lo encontrará nunca más, eso seguro.*

A través de la conversación terapéutica se va haciendo manifiesto el círculo vicioso: deseo de la madre (comportamiento efusivo y posesivo) → comportamiento reactivo del niño (ambivalencia cariño – rebeldía) → comportamiento ambivalente de la madre (comer a besos, definido como amor) – (amenazas, gritos, pescozones, definido como maltrato) → comportamiento reactivo del niño (sumisión – reconciliación). Reinicio del círculo. El niño muestra de forma alterna las modalidades seductora y despótica en correspondencia a la fusional o destructora de la madre.

El caso de Javier nos muestra el proceso a través del cual puede llegar a convertirse un individuo en una personalidad narcisista, siendo tratado como una extensión del progenitor y no como una persona individual. Como dice Lidia Martínez-Lewi (2010):

“Es el hijo perfecto, creado a imagen de su progenitor y no a la suya propia. El mensaje de su niñez es: sé lo que quiero que seas y te amaré, se tu mismo, desafíame y no sobrevivirás. Al principio fue escogido para ser especial, siendo la respuesta a los deseos, sueños y aspiraciones incompletas e insatisfechas de sus padres. La madre proyecta en su hijo una imagen de omnipotencia y perfección. Es incapaz de aceptarle como un individuo definido y auténtico. Le ve a través de la lente distorsionada de la imagen idealizada que se ha creado. Sigue ligada al cuadro del hijo perfecto que ha

moldeado. El hijo a su vez no se desliga psicológicamente de ella. La madre y el hijo quedan trágicamente encerrados en una simbiosis no rota”.

El rey destronado

En otros casos el origen relacional para el narcisismo hay que buscarlo más bien en el planteamiento contrario: padres dimisionarios, sobreexigentes y fríos, que pierden fácilmente los papeles, que andan en desacuerdo mutuo y no reconocen nunca lo que el niño hace bien, mostrando una habilidad especial para detectar y criticar de inmediato lo que hace mal o de modo no perfecto, como le sucedió a Lionel con sus padres.

Lionel de 19 años, hijo único, de padres divorciados, mitad franceses (familia paterna) y mitad españoles (familia materna), acude a terapia con un diagnóstico de *trastorno de ansiedad inespecífico*, que relaciona con inseguridades respecto a su cuerpo y ciertos episodios de rabia incontenible. Pronto se ponen de manifiesto rasgos claramente narcisistas.

Por la parte francesa tiene un pasado algo aristocrático, principalmente por su abuela Cloé, diagnosticada como depresiva, de quien aprendió el gusto por el refinamiento en la cultura y el arte. Así comenzó a alejarse de lo cotidiano, identificándose con valores y gustos elevados, y diferenciándose tajantemente de lo “vulgar”, lo vacío o superficial, lo básico. Del padre ha tomado una visión de efectividad y pragmatismo, y también de recurrir fácilmente a la violencia”.

Por la parte española, considera a su familia como normal. La madre particularmente, representa al ciudadano típico, que Lionel detesta; interesado por cuestiones banales, perdiendo el tiempo con la televisión, por ejemplo.

Sus padres se divorciaron cuando él tenía 2 años, por lo que fue a vivir con sus abuelos maternos, quienes le “daban todo para hacerlo sentir en el paraíso”, hasta los 7 años, en que regresó con su madre, persona poco cariñosa, a quien “no le costaba señalar sus defectos”.

Hasta este entonces se sentía muy feliz, completo, por lo que la vuelta con su madre fue vivida como “la expulsión del paraíso”, que sufrió con mucha rabia y como una pérdida de sentido. En su casa sólo se atendía a que fuera un buen estudiante y que no le faltara lo básico para subsistir. Con su padre hubiera querido verse más frecuentemente, pero sólo lo hacía una vez al mes.

De pequeño describe una sensación de no pertenecer a ningún grupo; de incluso aburrirle y generarle rechazo el pertenecer a grupos estereotipados, mostrando la gran importancia que da el sentirse único y diferente. Y este mismo sentimiento de no interesarle lo que estaba a su alrededor, sino lo que estaba más allá, se trasladaba a la escuela, donde no sólo se sentía ajeno a sus compañeros, sino también a sus estudios.

Hacia los 17 años, todo esto se unió a una intensa crítica social, cobrando su visión de la realidad una forma más clara y definida, hacia la que su vida se volcaría

casi con exclusividad. Tal relevancia cobró su cosmovisión, que si había de elegir ella o el contacto con personas que no la compartían, escogía lo primero. Así crecía su soledad, y se alejaba de sus pares, de su familia, y también de sus amigos más cercanos.

La metáfora que utiliza para describir esos años, es la del príncipe Sidharta que sale del palacio y se encuentra con el sufrimiento de los hombres. Para superarlo, Lionel, a imitación de Buda, se refugió durante mucho tiempo en los libros y en su soledad, comenzando a buscar un sentido más profundo de la vida (narcisismo idealista).

CONSIDERACIONES FINALES

Aunque en este artículo nos hemos centrado en las características de la personalidad con trastorno o rasgos narcisistas más o menos acusados, resulta evidente que la presencia de “reacciones” narcisistas como fenómeno ocasional, es prácticamente universal, puesto que nadie o casi nadie es ajeno a las amenazas a la preservación de su imagen. Estas reacciones pueden estar claramente mediadas por la fuente de posible invalidación, como bien reconoce el proverbio que reza: “no es la miel para la boca del asno”, o bien aquel otro que dice “a palabras necias, oídos sordos”. Sin embargo, aun los cínicos protegían su imagen, la que querían dar, y cuanto más eran criticados, tanto más se afirmaban en ella. La pervivencia de la vergüenza o del pudor, con sus más y sus menos, como un sentimiento generalizado en todas las culturas, hace evidente la función social de la buena imagen, hasta el punto que el deterioro ostensible de ésta (escarnio, difamación, calumnia, etc.) pone en entredicho la dignidad y los derechos humanos, o constituye una grave falta de autoestima, si la fuente de humillación o desprecio deriva de la propia persona.

Narcisismo y autoestima

Al plantear este artículo queríamos desarrollar en paralelo estos dos conceptos, puesto que no pueden entenderse plenamente el uno sin el otro. Las limitaciones de espacio, sin embargo, ya sobradamente excedidas, nos imponen dejar el tema de la autoestima para otra ocasión. Quedan puestos los fundamentos, no obstante, para su comprensión como “amor ontológico”, anterior a cualquier evaluación social, exento de “cotización en la bolsa” de los valores al uso. La autoestima procede de la legitimación del propio ser, previa a cualquier reconocimiento externo, aunque sólo se convierte en un dinamismo psicológico a través de un proceso de interiorización consciente, de otro modo vendría a coincidir prácticamente, con el instinto de conservación, presente en todos los seres vivos. Por eso se construye a través de un proceso de regulación moral que hemos descrito en otra parte (Villegas, 2011) como resultado de un proceso de integración de las tendencias ego y alocentradas, característico de la regulación autónoma.

La psicoterapia del narcisista

A pesar del potencial para la descompensación grave, comenta Millon (1999):

“la mayoría de los narcisistas funcionan con éxito en la sociedad si poseen un mínimo de base y talento para recuperar su confianza. Las dificultades aparecen cuando existe una marcada disparidad entre sus presunciones y su competencia real, y más especialmente cuando son objeto de una afrenta dolorosa a su orgullo (fracaso laboral grave, embarazosa pérdida de estima pública o un repentino cambio de actitud por parte de alguien a quien idolatran, por ejemplo) pudiendo precipitar un trastorno depresivo que provoque un intolerable malestar. Es en estos momentos cuando las personalidades narcisistas suelen acudir a terapia”.

El objetivo de la terapia con el narcisista es convertir el narcisismo en autoestima. Para ello es preciso volver a situarse en el proceso de diferenciación del yo, favoreciendo las funciones de metarrepresentación (sujeto), sobre las de representación (objeto). Es posible, incluso, que este déficit evolutivo haya dejado sus huellas en estructuras cerebrales como la ínsula, tal como parecen sugerir los estudios de neuroimagen de Roepke y colaboradores (2013) como fruto, probablemente, en nuestra opinión, de una inadecuada presión o estimulación adaptativa en los primeros años de la infancia que nosotros hemos atribuido al predominio de la función asimilativa.

Si Narciso se hubiera reconocido a sí mismo en la imagen del estanque y no se hubiera visto “como otro” no se habría empeñado en perseguirla, enamorándose de ella. Recuperar la distinción primaria entre yo sujeto y tú sujeto permite a la persona acceder a sí mismo y a los demás como seres originarios y aprender a amar al prójimo como a sí mismo. Ésta es la base de la empatía, la aceptación incondicional y el respeto. Estas actitudes llevan a eludir cualquier tipo de comparación con los demás y a evitar cualquier crítica o juicio sobre ellos.

El manejo de la frustración es otro aspecto a considerar en la terapia del narcisista. El fracaso en la obtención de un deseo, del reconocimiento de los demás, la comisión de un error, las pérdidas inevitables de la vida, pueden ser vividas como injusticias intolerables ante las que reaccione de forma airada o depresiva. Enfocar estas circunstancias de modo terapéutico supone aprender de los errores, limitar las aspiraciones hinchadas de engreimiento, aceptar los avatares de la vida y desarrollar la gratitud hacia la naturaleza y los demás. La humildad, entendida como el realismo de los pies en el suelo, es un buen antídoto para el narcisismo. La realidad no se puede modificar, mientras que la imagen sí, aunque sea con el “photoshop”.

Por parte del terapeuta se exige empatía, objetivos e ideas claras, humildad y suavidad en el procedimiento. Es posible que el narcisista ofrezca resistencias, escribe Millon (1999) que “hacen de la reestructuración de la personalidad un objetivo difícil de alcanzar; insisten en culpar a los demás de todas sus dificultades y adoptan una posición de superioridad frente al terapeuta percibiendo cualquier

intento de confrontación constructiva, como una crítica humillante”. El terapeuta deberá estar vigilante para que sus intervenciones no deriven en un pulso entre él y el paciente. De ahí que su estrategia deba estar orientada más bien a contextualizar las reacciones del paciente que no a confrontarlas directamente.

En este artículo se presenta una visión constructivista del narcisismo, concebido como un déficit de descentramiento en el proceso de diferenciación del yo. La función asimilativa del egocentrismo se considera la causa de la ausencia de empatía típica del narcisismo. Las modalidades que puede adoptar el narcisismo se subdividen en tres tipos denominados aristocrático, meritocrático y plutocrático

Palabras clave: narcisismo, autoestima, desarrollo moral, egocentrismo, psicoterapia

Referencias bibliográficas

- Beyebach, M y Herrero de la Vega, M. (2013). *Cómo criar hijos tiranos. Manual de antiayuda para padres de niños y adolescentes*. Barcelona: Herder
- Bills, T. (1995). Abuso sessuale e anoressia. En L. Hall, *Liberarsi dall'anoressia e dalla bulimia. Storie di 16 donne famose che hanno vinto l'ossessione del cibo e del peso*. Verona: Positive Press.
- Binswanger, L. (1945). Der Fall Ellen West. Studien zum Schizophrenieproblem. *Schweizer Archive fur Neurologie und Psychiatrie, LIII, LIV & LV*. Traducido por R. May, Angel, E. y Ellenberger, H.F. (1967). *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*. Madrid: Gredos.
- De Clerq, F. (1990). *Tutto il pane del mondo. Cronaca di una vita tra anoressia e bulimia*. Firenze: Sansoni Editore.
- De Clerq, F. (1995). *Donne invisibili*. Milano: Rizzoli.
- Dimaggio, G. C. y Semerari, A. (2003). *I disturbi di personalità: modelli e trattamento*. Bari: Laterza.
- Donati, M. (1999). *Angeli senza ali. Incontri e storie di anoressia e bulimia*. Verona: Positive Press.
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo* en: Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu, B. Aires (9ª Edición, 1996).
- Freud, S. (1914). *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. 26ª Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo* en: Obras Completas, Vol. XVI, Amorrortu, B. Aires, (9ª Edición, 1996).
- Freud, S. (1916) *Duelo y melancolía* en: Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu, B. Aires, (9ª Edición, 1996).
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello* en Obras Completas, Vol. XIX, Amorrortu, B. Aires (9ª Edición, 1996).
- Hornbacher, M. (1998). *Wasted*. New York: Harper & Collins.
- Kohut, H (1966). Forms and transformations of narcissism. Journal of the American Psychoanalytic Association.
- Kohut, H (1968). The psychoanalytic treatment of narcissistic personality disorders. Psychoanalytic Study of the Child.
- Kohut, H (1971). The analysis of self. New York: International Universities Press.
- Lacan, J. (1983). *El Seminario*. Libro II. Barcelona: Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1996), *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Lowen, A. (2010). *El narcisismo. La enfermedad de nuestro tiempo*. Barcelona: Paidós
- MacLeod, S. (1982). *Anorexique*. Paris: Aubier-Montaigne
- Martínez-Lewi, L. (2010). *Liberarse del narcisismo: en casa, en el trabajo y en las relaciones personales*. Barcelona: Obelisco.
- Millon, T. (1976). *Psicopatológica Moderna. Enfoque biosocial de los aprendizajes erróneos y de los disfuncionalismos*. Barcelona: Salvat
- Millon, T. (1990). *Toward a new personology: An evolutionary model*. New York: Wiley.

- Millon, T. y Davis, R.D. (1998). *Trastornos de la Personalidad*. Más allá del DSM-IV. Barcelona: Masson.
- Millon, T. (1999). *Personality-guided therapy*. New York: John Wiley & Sons.
- Näcke, P. (1899). Kritisches zum Kapitel der normalen und pathologischen Sexualitaet . *Archiv fuer Psychiatrie*, 32, 356-386.
- Näcke, P. (1909). Die Diagnose der Homosexualität. *Neurologisches Centralblatt*, 27, 338-51.
- Roepke, S. et al. (2013). Gray matter abnormalities in patients with narcissistic personality disorder. *Journal of Psychiatric Research* (junio)
- Selvini-Palazzoli, M. (1989). *L'anorexia mentale*. Milano: Feltrinelli.
- Villegas, M. (1988). Análisis de una existencia frustrada. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 25, 71-94.
- Villegas, M. (1995). Psicopatologías de la libertad (II): La anorexia o la restricción de la corporalidad. *Revista de Psicoterapia*, 30/31, 19-92.
- Villegas, M. (1997). Psicopatologías de la libertad (II). La anorexia o la restricción de la corporalidad. *Revista de Psicoterapia*, 30/31, 19-92.
- Villegas, M. (2011). *El error de Prometeo. Psico(pato)logía del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- Villegas, M. y Mallor, P. (2010). Consideraciones sobre la terapia de pareja: a propósito de un caso. *Revista de Psicoterapia*, 81, 37-106.